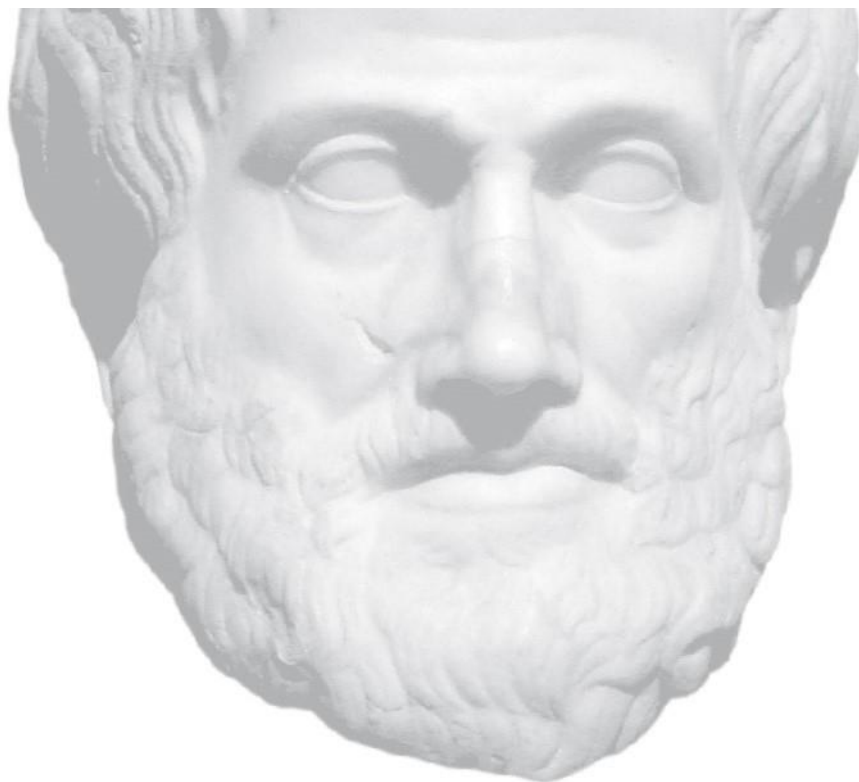


**TEISMO, HUMANISMO  
Y  
NATURALISMO**



Josep Roca i Balasch

**TEÍSMO, HUMANISMO  
Y  
NATURALISMO**

Josep Roca i Balasch



Índice.

Mimosa púdica.

## **ENTENDIMIENTO**

- .- TEISMO, HUMANISMO Y NATURALISMO.
- .- DESCRIPCIÓN, EXPLICACIÓN E INTERVENCIÓN.
- .- CAUSALIDAD.
- .- CAMPO.
- .- EXPLOSIONES.
- .- ALMAS DEL YO.
- .- EL ENTENDIMIENTO COGNOSCITIVO.
- .- FENÓMENOS, EVENTOS Y EXPERIMENTOS.
- .- PASO DE LA SENSACIÓN A LA PERCEPCIÓN.
- .- PASO DE LA PERCEPCIÓN A LA COGNICIÓN.
- .- CAUSA.
- .- ESCALA DEL ENTENDIMIENTO.

## **SENTIMIENTO**

- .- EMOCIONES.
- .- VALORES.

## **EDUCACIÓN**

- .- UNIVERSIDAD.
- .- INVESTIGACIÓN.

### **Mimosa púdica**

Pensando en la jubilación, me propuse recuperar un proyecto de investigación que había tenido aparcado mucho tiempo. Quería seguir probando si la *Mimosa púdica*, entre otras plantas, podía ser condicionada temporalmente. Es decir, ver si el ritmo de apertura y repliegue de sus hojas y ramas, se podía dar como una adaptación temporal y específica a cambios rítmicos de estimulación.

El Condicionamiento Temporal es el tipo de condicionamiento respondiente o pauloviano más simple y, a la vez, más desconocido. En este tipo de condicionamiento se obtenía una respuesta condicionada de salivación en un animal sólo presentando la comida cada 30 minutos. De tal manera que, una vez se le había presentado varias veces con ese intervalo fijo, llegaba un momento que en lugar de salivar como reacción al estímulo, con la correspondiente latencia respecto de la presentación de comida, anticipaba la salivación empezándola aproximadamente un minuto antes.

La relevancia explicativa de este tipo de condicionamiento es evidente: hay un tipo de adaptación aprendida que regula el funcionalismo orgánico, de acuerdo con los cambios de estimulación consistentes sólo en el tiempo y que nos permite explicar lo que no tiene explicación biológica: que una reacción orgánica se dé antes de la presentación del estímulo que la provoca. Pensaba que este condicionamiento era el fenómeno psíquico más básico y que redimensionaba el concepto de psique, mostrando sus límites funcionales llegando a las plantas. Dando por supuesto que hay ritmos orgánicos, como el ritmo cardíaco, que no

entran en el debate sobre la explicación de los ritmos ligados a los cambios cíclicos en el entorno de animales y plantas.

Tal como ya había hecho notar Pavlov, el condicionamiento no es fisiología sino psicología, y el poder explicativo de este fenómeno psicológico es mucho mayor y definitivo que todo lo que se pueda decir sobre los ritmos desde la biología. Obviando y anulando, sin embargo, este planteamiento del sabio ruso, la biología actual pontifica sobre los ritmos biológicos en términos mecanicistas como nunca se había hecho anteriormente.

Una cuestión relevante, en todo caso, que ha ocupado y ocupa muchos estudios en la llamada cronobiología es, precisamente, la de la existencia de ritmos biológicos no sólo en animales, sino también en plantas. La Mimosa púdica ha sido la más estudiada desde que un científico, De Mairan, hacia el 1729, observara que esta planta mantenía, a oscuras y por un cierto tiempo, la respuesta de apertura y repliegue que había estado haciendo, siguiendo los ciclos previos de luz y oscuridad.

Desde entonces ha habido muchos estudios sobre este tema y, evidentemente, a mí me interesaba ver si estas reacciones de la mimosa a la luz —pero también al tacto y al calor, entre otras— podían ser explicadas por el condicionamiento temporal pauloviano. Buscando artículos y sobre todo procedimientos para estimular de manera cíclica y registrar los movimientos de la Mimosa de cara a iniciar mi investigación, encontré un estudio que me impresionó por su tecnología. Utilizaban electroestimulación en los pulvínulos, que son puntos de unión de las agrupaciones de hojas con los tallos, compuestos por células turgentes.

El tema clave es que los autores de este y de otros estudios confirman que la Mimosa púdica puede adquirir un ritmo ajustado a la estimulación cíclica que se le da y que este ritmo puede tener intervalos de diferentes duraciones. Esto es definitivo notarlo porque se trata de una demostración de la existencia de condicionamiento temporal con diferentes intervalos y no sólo de un único intervalo circadiano.

Por otra parte y en el momento de explicar que esto ocurre, se afirma que se debe a que esa planta tiene un reloj o un cronómetro interno que lo regula o que es responsable. Reloj que, además, se le otorga la facultad de ajustarse a cualquier ritmo o ciclo.

Es realmente chocante que científicos de formación experimental postulen la existencia de una entidad mecánica en el interior de una planta y, además, sostengan que tiene capacidad para adaptarse a todos los ciclos, cuando es evidente que un reloj por sí mismo no cambia de hora cuando hay cambios horarios en la sociedad, ni cuando lo trasladan de un lado a otro de la tierra.

Lo es también por su pensamiento prácticamente único en los estudios biológicos sobre el ajuste temporal y que estos surgen en todas las especialidades, estimuladas por premios a quien consiga encontrar dónde está y cómo funciona el tal mecanismo regulador temporal.

Mi interés por esta ola de producción científica en el campo de la cronobiología fue ampliado cuando, el año 2017, salió la noticia de un premio Nobel de Medicina, en la revista Investigación y Ciencia, para los "descubridores del reloj biológico" —textualmente— a que

premiaban por sus descubrimientos de los mecanismos moleculares que controlan el ritmo circadiano.

*"Los descubrimientos paradigmáticos de los tres galardonados establecieron principios mecánicos clave sobre el reloj biológico, y durante los años siguientes se aclararon otros componentes moleculares del mecanismo". Investigación y ciencia. Noticias. 02/10/2017*

La noticia hace referencia a que han aislado un gen que interviene en la producción de una proteína durante la noche y se degrada durante el día, con complejidades que provienen de la interacción con proteínas inhibitoras, entre otros temas. Sin embargo, la pregunta es: ¿por qué hablan de principios mecánicos en el funcionalismo orgánico y humano en general? La respuesta se encuentra en los manuales de fisiología humana vigentes, apoyados en principios filosóficos racionalistas, según los cuales el hombre es, globalmente, un autómatas. Por ello investigan suponiendo que están descubriendo aspectos de un mecanismo y no ninguna otra cosa que no sea un mecanismo. La creencia en el mecanismo es tan fuerte que incluso cuando hablan de plantas también dicen que estudian el dicho mecanismo.

Es necesario decir que la constatación de ciclos en cualquier funcionalismo orgánico no es lo mismo que la explicación de la causa de estos ciclos. Tampoco el ponerle el nombre de "temporizador" a un estímulo es admisible como demostración causal. Lo es menos decir que el temporizador está en el cerebro o en un gen. La exigencia científica es decir cómo y de qué manera



un estímulo, el cerebro o un gen aislado, causan por sí solos, el ciclo en cuestión.

Hay que decir que hace años y siglos que investigan con resultados no concluyentes respecto de la existencia y la ubicación del supuesto reloj. No hay manera de que lo encuentren, pero siguen con el mismo proyecto. Entre otras cosas, porque al respecto se dan premios y, en cambio, sobre otros planteamientos no. De hecho, ni a Pavlov le dieron el Nobel (1904) por el estudio de los fenómenos de condicionamiento. Se lo dieron por los estudios sobre —textualmente— "fisiología digestiva". Sin rastro del componente funcional psíquico que ya el mismo Pavlov había anunciado al hablar inicialmente de "reflejo psíquico" y posteriormente de reflejo condicionado o condicional.

Es necesario, por ello, preguntarse porque los biólogos —como los dedicados a la cronobiología— desconocen, en general, el Condicionamiento Temporal de Pavlov. La respuesta a esto me parece que puede ayudar a plantear una cuestión más general referente a que existen planteamientos teóricos claros y contundentes en la explicación de muchos fenómenos naturales que no reciben ninguna atención y que o bien son desconocidos o bien son tenidos por superados o impertinentes. Queda claro para mí, en todo caso, que desconociendo a Pavlov desconocen la psicología, derivan hacia la especulación mecanicista y al hacerlo crean un mundo conceptual tan alienante como el mundo celestial.

El recurso explicativo del mecanicismo se ha extendido a otros temas de los que la psicología da cuenta, como es el de la percepción. En el año 2014, se dio el premio Nobel de medicina a

unos investigadores sobre el GPS (Global Positioning System) cerebral. Es decir, otro mecanismo que "nos dice", no cuándo tenemos que hacer algo —como le dice el cronómetro a la planta— sino que nos dice dónde estamos, cuál es la posición de una cosa y hacia donde debemos dirigirnos para encontrarla. El reconocimiento les viene de que se supone que han hecho avances en la investigación para encontrar dónde se encuentra y cómo funciona el GPS interno, con base en estudios que también se presentan como explicables a partir del condicionamiento temporal y modal de células cerebrales. Los conceptos explicativos de "constancia temporal" y por otra parte de "constancia espacial", "constancia posicional" y "constancia modal" en general de la psicología de la percepción, no son ni siquiera referidos en los trabajos citados.

Aquí, en todo caso, es donde yo inicio mi reflexión sobre el hecho de que en la investigación no es tan importante el tema que estudias, ni la tecnología de que dispones para hacerlo, sino la concepción explicativa en la que te mueves en el momento de hacerla y con la que tratas o asumes los datos que observas o obtienes. Y piensas también que debe ser lo de los peripatéticos dicho en latín: "*Omne quod recipitur, recipitur modo recipientis*" ("Todo lo que se recibe, se recibe a modo del recipiente)". Es decir, piensas que estos científicos tienen un prejuicio explicativo común y muy profundo que hace que no detecten o no crean que sean víctimas de una metáfora y que persistan en postular y defender —de manera crédula y en grupo— un mecanismo inexistente para explicar la conducta humana, animal y vegetal. Mecanismo que no sólo lo suponen en el cerebro humano, que ya hace tiempo que se compara con un superordenador neurofisiológico, sino que también

se lo imaginan en animales y plantas, sin la evidencia de que haya tal cosa. Hablar —ahora ya hace muchos siglos que lo hacen— de un mecanismo interno, no es sólo ser víctima de una metáfora sino que es un engaño científico que se debe denunciar.

Al querer hacer esto he vuelto nuevamente hacia el tema más general de las concepciones del mundo sobre lo que ya había escrito anteriormente —*Seminario de Filosofía Naturalista*—. Ahora, sin embargo, se ha hecho más evidente que los planteamientos más generales sobre el mundo y el ser humano son el contexto conceptual último y más determinante del pensamiento científico; más allá de los temas filosóficos, de las teorías científicas y los modelos teóricos más concretos que se utilizan en todos los ámbitos de la ciencia.

## ENTENDIMIENTO

Una concepción del mundo es una manera de entender qué es el mundo y cómo funciona. Cosmovisión es un sinónimo —más sensorial o perceptivo— utilizado para indicar lo mismo.

El diccionario dice que "concepción" significa dar existencia, dentro de la madre, a un nuevo ser. Figuradamente, crear o formar una idea o un conjunto de ellas dentro de la mente. Donde "figurar" significa representar una cosa por otra y también representar un ser inmaterial o abstracto bajo una forma visible.

*Concepto*, con la misma raíz que concepción, significa formarse en el entendimiento una idea. Esta se define como la representación mental de algo.

En ese diccionario y en los demás hay un tema claro: el entendimiento o la mente son sinónimos y aparecen generalmente como un lugar figurado donde se generan los pensamientos, las reflexiones, las razones, las especulaciones; también las percepciones y los cálculos y, también, las emociones, las pasiones y los sentimientos.

Por eso las concepciones del mundo que se puedan tener, siguiendo los diccionarios, ya están concebidas —valga la redundancia— de esta manera. Es decir, se tiende a pensar —por la misma manera de hablar— que las concepciones del mundo y los conceptos son un producto elaborado en un lugar, que es la mente humana o también en el cerebro como sinónimo de mente.

## Teísmo, Humanismo y Naturalismo

---

Una concepción del mundo está hecha, en todo caso, de principios y esquemas cognoscitivos generales que actúan como fundamento primero del conocimiento humano y, consecuentemente, del mantenimiento de la manera singular de entender todas las cosas del mundo y de cada ser que habita en él. Estos principios y esquemas generales son como las premisas previas a cualquier razonamiento, en cualquier dimensión cognoscitiva. Por eso, por ser un fundamento cognoscitivo general, una concepción del mundo no se confunde con una corriente filosófica o científica concreta. Tampoco con una tendencia artística. Es, más bien, el marco conceptual que inspira todo el conocimiento humano científico y artístico, lo cubre, lo justifica y le da un sentido último.

## .- TEÍSMO, HUMANISMO Y NATURALISMO.

En nuestra cultura occidental, hay tres concepciones del mundo para considerar: el teísmo, el humanismo y el naturalismo.

El teísmo, particularmente el monoteísmo, parte del principio de la existencia de lo sobrenatural como un mundo aparte, con el exponente máximo de un único dios como ser omnipotente. En otras acepciones más concretas, el teísmo incluye todas las creencias en dioses o seres imaginados. Con fuerzas o energías mágicas y también misteriosas o ignotas, que se considera constituyen ese mundo aparte, con un poder real y efectivo sobre el mundo natural y los mismos individuos humanos que la habitan.

El humanismo es la concepción que pone al ser humano como figura central del mundo y como ser superior, por tener unas facultades mentales que lo distinguen del resto de los animales. Por ello humanismo —en la acepción conceptiva— no es sinónimo de fraternidad, sino sinónimo de superioridad y protagonismo, por aquellas facultades mentales que se suponen exclusivas del hombre como especie.

El humanismo destaca al ser humano como sujeto cognoscitivo, frente a la realidad corporal pero sobre todo frente al conocimiento que pueda provenir del mundo sobrenatural. El orgullo humanista proviene de su capacidad de crear o generar conocimiento y de sustentar la cultura como exponente de su ser extraordinario. Esto ha comportado, además, la idealización de las facultades mentales que alimentan la creencia en una realidad espectral humana, que se

confunden con los conceptos de alma y psique y que conecta en exclusividad el ser humano con el universo sobrenatural.

Es destacable, históricamente y en este sentido, que con los planteamientos racionalistas y empiristas los temas relativos a la mente humana se clasificaron como filosofía mental y quedaron segregados del tratamiento que pudiera hacer de la ciencia natural. Y así continúa. Actualmente la filosofía mental aparece como una fuente de conocimiento de igual o superior importancia o influencia, al de la psicología planteada como ciencia natural. Como, además, la psicología ha convertido básicamente una tecnología que define profesionales aplicados en diferentes ámbitos de intervención, la filosofía mental sigue ejerciendo un liderazgo ideológico sobre lo mental o psíquico. Lo hace porque supone, como lo hace el teísmo, que el hombre es un ser superior, que no puede ser estudiado de la misma manera que se estudian los animales o las plantas y todo el resto de cosas naturales. Cuando se llega al hombre —dicen— todo es diferente.

La concepción naturalista sobre el hombre, en cambio, se define por los posicionamientos ideológicos que han surgido del también dentro de la filosofía pero, sobre todo, de la ciencia. Más concretamente de la ciencia que se ha desarrollado libre de los principios filosóficos dualistas, conjuntamente con la psicología de base objetiva y experimental. Aquellos posicionamientos llevan a la postulación de un único mundo con un entramado funcional inteligible, donde los fenómenos mentales son asumidos como naturales.

## Teísmo, Humanismo y Naturalismo

---

Sobresale, en todo caso, la posición crítica radical del naturalismo respecto del teísmo y el dualismo porque ambas concepciones afirman que el mundo es de hecho dos mundos. El sobrenatural y el natural, en un caso, y el mental y el corporal, en el otro.



## .- DESCRIPCIÓN, EXPLICACIÓN E INTERVENCIÓN.

Las funciones del lenguaje son varias. La función referencial o cognoscitiva del lenguaje, a la vez, es diversa. Se dan todo tipo de aportaciones cognoscitivas que alimentan las culturas humanas en los universos temáticos que las definen. Sin embargo no todas las aportaciones son del mismo orden ni tienen la misma relevancia. Por ello consideramos necesario dimensionar nítidamente el conocimiento humano, asumiendo plenamente la distinción entre las dimensiones descriptiva, explicativa y tecnológica, que ya hace la ciencia. Distinción que aquí actúa de guía para perfilar el alcance de las concepciones y de la misma cognición humana.

Describir es referir o decir lo que hay y sucede. Explicar es referir o decir el porqué de todo, de lo que hay y sucede. Intervenir es referir o decir cómo actuar para conseguir cambios en lo que hay y sucede.

El teísmo, a nivel descriptivo, tiene como postulado básico el de que hay dos mundos: el natural y el sobrenatural. El natural que es la tierra y ahora todo el universo conocido y por conocer, y lo sobrenatural que ni se conoce ni se puede conocer y que, vulgarmente, acaba siendo identificado con el nombre del "más allá". El mundo natural se conoce detallando todas las cosas y todas las plantas y los animales que hay en él. Esta tarea tiene un reconocimiento explícito como saber, entre otras cosas, por lo que tiene de revelación de la obra divina que es el mundo, por lo menos en las religiones monoteístas y creacionistas.

## Teísmo, Humanismo y Naturalismo

---

El conocimiento descriptivo del mundo sobrenatural, sin embargo, es inexistente o se da como imaginación e idealización del mundo natural. Es decir, se afirma la existencia de un mundo del que no se puede decir cómo es en realidad.

Otro principio relevante del teísmo es que la afirmación de la existencia de dos mundos plantea la necesidad de decir cómo se relacionan. Cosa que no se ha hecho ni se puede hacer. Como máximo se postula una intervención misteriosa o extraordinaria del cielo sobre la tierra en términos, por ejemplo, milagrosos, místicos o de iluminación.

A pesar de los desconocimientos reconocidos, hay una idea explicativa base y es que el mundo sobrenatural domina el mundo natural. Esto se concreta diciendo cosas como que Dios ha creado el mundo y que todo sucede según su plan divino o su voluntad; o diciendo que hay dioses concretos, o espíritus, o fuerzas ocultas, o energías insondables, que actúan sobre las cosas y los individuos determinando su acción o conducta.

El teísmo afirma, sin ninguna demostración —a no ser la del milagro que exige creencia—, que hay un primer mundo espiritual que actúa anormalmente sobre el segundo mundo que es el material admitiendo, además, que el plan divino puede ser imprevisible y, por supuesto, incoherente a los ojos de los humanos.

La manera como esto sucede —que un mundo supuesto domina el mundo que conocemos— es, por definición, un misterio que no se puede resolver.

A nivel tecnológico, el teísmo no ofrece contenidos desarrollados destinados a temas que no sean los relacionados con las

necesidades más básicas en la vida de los humanos. En este sentido y como máximo, potencia rituales o rogativas para pedir cambios, ya sea para pedir que pasen cosas que se necesitan, como para que dejen de pasar cosas que hacen daño. Como ejemplos, lo puede hacer tanto para pedir lluvia, como para pedir que cesen plagas o epidemias.

El teísmo tolera también las técnicas no derivadas de la fe como procedimientos para lograr aquellos cambios, ya que las considera actuaciones sujetas al plan divino sobre la naturaleza y el mismo hombre.

En todo caso, el misterio es esencial en la concepción cognoscitiva del mundo que aporta el teísmo, ya que el desconocimiento del mundo sobrenatural se añade el desconocimiento sobre cómo se ha actuado creando el mundo, o rigiéndolo en su funcionamiento y afectando todas las criaturas que lo habitan.

El humanismo, a nivel descriptivo y tocando ya de entrada el tema sobrenatural y la misma existencia de un dios, dice que no sabe o no se puede saber si hay otro mundo y si hay dios o no. El agnóstico entonces es el humanista por excelencia.

El humanismo, está claro, se define para poner el ser humano como centro de su discurso. El hombre es lo más sagrado para el propio hombre como especie y un ser superior respecto del resto de animales que constituyen la naturaleza. Sin embargo le supone también dual: afirma que el ser humano —y sólo él— es un compuesto de mente y cuerpo. Es decir, afirma que hay también dos mundos en el mundo: el mental y el corporal, de manera

equivalente a la afirmación de los dos mundos, el sobrenatural y el natural del teísmo.

Aquella dualidad mente-cuerpo no se pone en duda, no importa que haya seres humanos sólo con vida vegetativa, ni que haya animales que muestren tener hábitos, habilidades, e incluso algún tipo de entendimiento entre ellos y con los humanos.

El humanismo afirma, además, que el mundo mental no se puede abarcar con los mismos principios que sirven para el mundo corporal, induciendo a conocer el mundo mental en términos diferentes a los del mundo material —como hizo el dualismo cartesiano— o suponiéndose conectado con el mundo sobrenatural como lo hizo el dualismo platónico.

El recurso a la complejidad, como intento de justificación de la dualidad, es frecuente en sus razonamientos. El otro recurso es el de la imposibilidad de cuantificación. Aunque es evidente que hay cuantificación en la descripción, la explicación y la intervención del comportamiento humano, se sigue suponiendo que aquella le es impropia. La distinción tradicional entre ciencias y letras tiene este prejuicio: las cosas mentales y hasta, a veces, las sociales no admiten cuantificación a diferencia de todo el resto de cosas naturales.

Es más, al igual que sucedía en el tema de la conexión entre el mundo sobrenatural y el natural, la conexión entre el mundo mental y el mundo material es un problema irresoluble. Lo fue para el platonismo como exponente del dualismo creyente, y lo es para el dualismo cognoscitivo del humanismo moderno y contemporáneo. Una muestra de ello es el debate cartesiano y racionalista sobre

dónde se conectaban los dos mundos mental y corporal, especulando sobre el papel de la hipófisis; o también, como un ejemplo reciente, sobre dónde se encuentra y cómo se sitúa el inconsciente en el cerebro, en los planteamientos psicoanalistas.

A nivel explicativo, el humanismo es consecuente con el dualismo exclusivo de los seres humanos y concibe la mente como una entidad que genera conocimiento, pero también y en general, por cuanto determina el comportamiento del cuerpo, de manera equivalente a como el mundo sobrenatural determina el comportamiento del mundo natural. Con esta suposición básica no tiene ningún inconveniente en pensar que los diferentes nombres con los que denotan los efectos de la actividad mental —el conocimiento, las habilidades, los sentimientos, la voluntad, etc. — son el producto de aquella actividad interior donde se generan y, por tanto, en ella se encuentra la explicación del comportamiento manifiesto de los individuos.

El humanismo entonces pone barreras y resistencias al intento de explicar la conducta humana, con los mismos principios con que la ciencia natural quiere explicar la conducta de los animales y el comportamiento general de toda la naturaleza. Lo hace ahora como lo ha hecho siempre.

Cuando se dice —en una reducción explicativa biologista— que no es la mente sino el cerebro quien determina y controla el comportamiento, desde un punto de vista conceptual, no se dice nada diferente. El humanismo se caracteriza por optar por el silencio y otorgar, aunque se esté haciendo una reducción

explicativa por la cual se asume que un órgano es quien dirige y controla la conducta humana. La idea clara y distinta del pensar se ha reducido al símil neurofisiológico del procesar que, a su vez, es electrónico computacional. Y todo va bien para ellos.

Ahora psique, mente y cerebro, son sinónimos para expresar el carácter sobrenatural y misterioso del "interior" humano y para expresar también el de su misteriosa relación con el cuerpo. El cerebro ha ganado posiciones porque forma parte del cuerpo y se tiene una idea mecánica tanto del funcionamiento del cerebro como del funcionamiento del cuerpo. El ocultismo está garantizado.

Los teístas se sienten airados particularmente por esta suposición materialista que reduce la mente —que representa el espíritu inmaterial—, a un mero producto de la actividad cerebral. Ante la ola gigante del materialismo científico hiperproductivo y tan mediático de las ciencias cognitivas y las neurociencias, ahora callan o lo critican sólo en privado y en sus templos.

A nivel tecnológico, el humanismo es otra cosa respecto del teísmo: concibe cada hombre —también los colectivos humanos— como demiurgos que generan ideas prácticas y aplicadas a la producción y el control de los cambios más diversos. Se valora muchísimo la creación de instrumentos para hacer cosas y trabajos. También las técnicas, en general, para la intervención y control sobre el funcionamiento del mundo; en todos sus fenómenos y afectando todas las cosas, los seres vivos y, particularmente, la intervención y el control en los temas que afectan a los seres humanos. Se sienten muy orgullosos del poder de la tecnología y no se cansan de repetir que los límites de su saber son aún desconocidos.

## Teísmo, Humanismo y Naturalismo

---

El orgullo de la especie proviene sobre todo de eso que se ha llamado "tecnociencia". Ésta valora sobre manera —cuando no exclusivamente— el conocimiento humano aplicado y resolutivo de problemas.

La idea del dominio y control por parte del hombre como especie sobre el funcionamiento del mundo aparece como el reto central de aquella orientación científica y cultural.

En cuanto a este discurso tecnológico centrado en las personas, el humanismo ha llegado a una conclusión y es que como se puede intervenir de muchas maneras sobre la globalidad del ser humano y los efectos pueden ser los mismos, la conclusión es que no hay verdad absoluta en este ámbito sino que sólo hay maneras personalistas de actuar, ligadas a la singularidad tecnológica de quienes las aplican y a la singularidad del ser personal de quien las recibe. La demostración de la culminación personalista de la ciencia se observa en el incremento exponencial de actuaciones, procedimientos y técnicas de intervención, que se presentan bajo el nombre de "métodos" que se identifican con el nombre de su autor. Esta caracterización del conocimiento científico ligada a los profesionales concretos, es lo máspreciado o valorado por el humanismo. Porque va ligado al saber que se cree se ha generado en cada ser individual y que también es recibido según cada singularidad individual.

Es lo mismo que la valoración del saber artístico que va ligado a cada individuo creativo y sus productos singulares, pero también a la "percepción" subjetiva que hace cada visitante de su obra.

La sobrevaloración de la tecnociencia por parte del humanismo significa, sin embargo, el menosprecio de los aspectos conceptivos de la ciencia explicativa y, con él, el abandono de los temas más universales sobre la naturaleza humana. Temas que quedan en manos de la tradición dualista más rancia y en manos de las creencias religiosas más o menos esotéricas.

Se ha dicho que la ciencia básica es analítica y generalizante, frente a la ciencia aplicada que es sintética y particularizante. El naturalismo suscribe plenamente esta distinción que cubre el acto explicativo natural más básico de la ciencia y lo distingue globalmente de las actuaciones de la misma ciencia, cuando se limita a la descripción sistemática, y del mismo conocimiento ordinario menos sistemático. Lo hace consciente de que el discurso analítico que descompone y segmenta el entramado funcional de la naturaleza es parcial y complementario respecto del discurso sintético, que se da en el quehacer tecnológico centrado en las cosas particulares e integrando las causas, los factores y los determinantes que operan en la explicación global del ser individual.

Hay que decir, en todo caso, que la parte discursiva y conceptiva de los saberes tecnológicos es la menos relevante de los saberes científicos. Lo que cuenta es —como, por ejemplo, hacen los médicos— la identificación de los elementos descriptivos o explicativos que marcan una orientación diagnóstica y una eventual evolución según el tratamiento propuesto. Se puede ser un buen médico con muy pocas palabras o con palabras equivocadas sobre qué le está pasando al paciente. Es más, se puede hablar de



intuición y de acto de inspiración poético para definir la ejecución de un diagnóstico y un pronóstico médico. Igualmente de cualquier otro orden tecnológico como puede ser el educativo o el político. El tema clave es que en el acto tecnológico —y en general— predomina de manera definitiva la orientación global sobre lo que está sucediendo y cómo puede evolucionar. Todo más allá del conocimiento detallado de las causas y más allá de la misma concepción del mundo que profese el médico. Lo mismo se podría decir de los educadores y los políticos, como exponentes de dos tecnologías que se ocupan también de los fenómenos humanos.

El naturalismo, a nivel descriptivo, postula que hay un solo mundo y que todo lo que el teísmo y el humanismo sitúan en el mundo sobrenatural o en el mental, es también constitutivo del único mundo natural en el que existe su descripción y su explicación. Dicho de una manera concreta: dios y hombre son temas naturales y su ser es explicable suficientemente en los términos que la ciencia explica todos los demás fenómenos y temas naturales.

El naturalismo inicia su discurso basándose en la ciencia y diciendo que el conocimiento meramente descriptivo tiene ya diferentes dimensiones, las que no se reducen a la mera identificación de cosas en términos de cuerpos que ocupan espacio. La descripción se realiza efectivamente atendiendo a las formas físicas de las cosas tal y como hace la geografía —o la botánica o la zoología— y describiéndolas en su distribución en el espacio y los tiempos. Estas ciencias morfológicas ya hacen, complementariamente, descripciones de las anatomías y la composición de las cosas y los

cuerpos, cuando se detallan especialmente los órganos y sus respectivas posiciones, en plantas, animales y humanos. Pero, además, la actividad descriptiva morfológica se culmina cuando se llega a la anotación y el registro sistemático de los modos de comportarse —o formas de conducta— de las cosas y los cuerpos, de las plantas y de los animales, y de los seres humanos ya sea individualmente o en grupo.

Respecto de Dios y de la mente como seres o entidades sobrenaturales el naturalismo dice que es claro que no existen como objetos que admitan ser ubicados, o descritos en términos anatómicos o corpóreos, o situados en mundos dominados por las categorías descriptivas del espacio y el tiempo. Está claro también que nunca se ha aportado ninguna evidencia descriptiva que lo demuestre y, en cambio, hay evidencias claras de que Dios y mente forman parte del discurso conceptual de los humanos y que toman diferentes nombres y suposiciones.

Hay que decir también que ambos conceptos clave se encuentran representados en todas las culturas de manera diversa, desde el animismo más ingenuo hasta la creencia más detallada en una determinada forma, composición y modos de acción de la mente o de los seres sobrenaturales. La especialización interventiva los ángeles y los llamados centros de memoria o de decisión de la psicología cognoscitiva, son ejemplos claros.

A nivel explicativo, el naturalismo asume un concepto de causa completamente diferente del teísmo y del humanismo. Dice que causa es relación funcional y no creación de una cosa por otra; que esto es lo que ha hecho el teísmo, al promover la idea de un dios

creador del mundo y omnipotente respecto de su funcionamiento; y eso también es lo que ha hecho el humanismo que ha concebido la conducta o el comportamiento manifiesto de los humanos como efecto de una determinación interna, ya sea mental o cerebral.

La tecnología, el naturalismo la entiende como la vertiente aplicada del saber científico descriptivo y explicativo general, culminado con las aportaciones experienciales y personales de los técnicos que realizan las actuaciones aplicadas. Entiende, en este sentido, que las profesiones tecnológicas básicas son distintas según los niveles funcionales naturales y por ello reconoce ya de entrada cuatro tecnologías básicas: la ingeniería, la medicina, la educación y la política. Es más, el naturalismo las ve como necesariamente integradas en su actuación en todos los temas que afectan a la naturaleza humana, única pero diversa funcionalmente.

En todo caso, afirmo que el concepto de causa es el concepto crítico y clave en la consideración de los planteamientos cognoscitivos de los humanos, especialmente en su consideración de las concepciones del mundo. Porque hablar de "causa" significa explicar por qué hay mundo, por qué es como es y por qué funciona como funciona, en todo lo que contiene. Consecuentemente, las ciencias que se ocupan de las causas son las primeras y más importantes.

## .- CAUSALIDAD.

*Causalidad* hace referencia a todo lo relativo a las causas, sus interdependencias y todos sus efectos.

Si, como se hace desde la órbita teísta, *causa* se define como lo que crea o engendra otra cosa —como decir que Dios creó el mundo— causa es el antecedente con capacidad para producir el consecuente. Éste es el efecto y, sobre todo, en el antecedente está la explicación del consecuente. Lo mismo si, como se hace en la órbita humanista, se dice que el hombre tiene la capacidad de crear una obra artística o la facultad de pensar. En ambos casos, la causa es anterior al efecto, y este es algo se supone que está en la causa como una potencia para producirlo. La expresión "relación de causa efecto" se sostiene, tradicionalmente, en esta lógica.

En términos generales, en el teísmo y el humanismo hay una simplificación de la causalidad que les hace perder alcance explicativo a estas concepciones pero, sobre todo, hay una reducción de causa a supuestos celestiales o internos, siempre ocultos y misteriosos que, sin embargo, se toman como reales y productores de efectos.

El ocultismo explicativo se observa, en general, en la concepción dualista del hombre y su explicación de la conducta humana que puede ser innata, interna, genética o procedente de mecanismos que operan en el interior de los individuos. Teísmo y humanismo invitan o incitan a pensar en explicaciones como, por ejemplo, que hay habilidades o saberes que se tienen de nacimiento. Aunque no hay forma de demostrarlo, lo afirman defendiendo la creencia. Bajo

sus concepciones, no cabe pensar que para decir que algo se tiene de nacimiento se debe demostrar cómo y de qué manera sucede esto. Lo afirman y se preparan para defenderlo, en términos de observaciones y hasta de experimentos comprometidos con la creencia. Es más, tal como se ha observado con la pugna herencia-medio, quieren terminar el debate en tablas ya que así su concepción explicativa queda tan garantizada como cualquier otra. Esto es lo que ocurre cuando el tema del innatismo termina en un debate o discusión sobre porcentajes de dependencia causal.

Otro ejemplo de causa oculta es el gen. Se habla de la determinación genética como si en ella estuviera la explicación de todo. Hay que decir, por ello, que una cosa es el funcionalismo orgánico y otro el funcionalismo psíquico, y que la explicación por causas genéticas de los dos funcionalismos por igual no tiene sentido. La práctica coincidencia de los genomas animales y humanos —como que de los 30 000 genes del ratón, el 99% son compartidos con los humanos— exige un planteamiento que supere el simplismo de decir que en los genes está la determinación de la conducta humana, sin especificar el modo concreto como esto sucede, en todos los aspectos que puede incluir el concepto de conducta referida a esta especie.

En todo caso, tanto el teísmo como el humanismo han promovido el esquema lineal de causa según el cual se confunde causa con antecedente que provoca el consecuente, que es el efecto.

El esquema estímulo-respuesta de la biología se les ha sumado en su cruzada innatista. Pero "causa" se define entonces por una acción primera en el tiempo que tiene la facultad de provocar o

desencadenar, un cambio posterior que es su efecto y lo es mediando la capacidad del órgano u organismo que reacciona. Entonces la causa ya no es el estímulo sino la capacidad de respuesta que tiene el órgano o todo el organismo. El instinto ilustra plenamente este esquema de causalidad. De hecho el instinto ha actuado como metáfora para todas las conductas humanas que admiten ser explicadas en términos de algo que "sale de dentro", sin más.

Más allá del instinto la idea general, más aceptada por el humanismo y el mismo teísmo, es que lo que un individuo hace ya viene predeterminado por su capacidad orgánica, por su capacidad mental o por su "talento", que se suponen situados en el cerebro o la mente. El estímulo se confunde como el desencadenante y, por ello también, como el "motivante" de la conducta.

La culminación de este esquema explicativo consiste, actualmente, en ir al elemento genético. Y se supone que este mantiene, igualmente, la facultad de determinación tanto de las capacidades mentales como de las orgánicas. Esta es la definición que se puede encontrar en la Wikipedia: "*Un gen es considerado como la unidad de almacenamiento de información y unidad de herencia al transmitir esta información a la descendencia*" (4 de marzo de 2018). No hay respuesta a la pregunta sobre qué significa información y cómo está contenida en ese lugar.

Un gen es, en todo caso, algo previo que determina linealmente lo posterior, más allá de la complejidad reactiva de la concepción de un organismo y de todo aquello que afecta posteriormente su vida y su existencia en general.

## Teísmo, Humanismo y Naturalismo

---

Siempre y para todo, algo previo que determina lo posterior. Algo previo e interno que se contrapone a algo posterior y externo, con una serie de sinónimos explicativos que coadyuven a mantener y desdoblarse el esquema. Así se puede encontrar como sinónimo de innato: connatural, ingénito o propio; y como sinónimo de aprendido: artificial, adquirido o impropio. Es "[El mito del innatismo](#)" como mito fantástico que perdura en una sociedad humanista, autocomplacida con su nivel supuestamente alto y exclusivo de racionalidad.

Ni que no esté claro, ni que se especule sobre el tanto por ciento de responsabilidad, en el teísmo y el humanismo siempre hay pues una causación creacionista de todo lo que sucede en el mundo y también de lo que un individuo hace o cómo se comporta. Con una explicación indiscriminada de todo su ser que abarca la salud y la enfermedad, pero también la inteligencia, la personalidad, o cualquier rasgo singular, como un defecto o un trastorno que uno tiene.

Aunque se plantee como una causa natural, la explicación por pulsiones del comportamiento de los individuos es otro ejemplo de causalidad creativa y lineal. Pulsión significa, en el lenguaje ordinario, acción de empujar adelante. En el lenguaje figurado, significa afirmar que hay una fuerza "interna" que empuja, por ejemplo, hacia la vida o hacia la muerte.

Para el teísmo, estas fuerzas son fuerzas animales y por decirlo de manera metafórica pero directa, impulsos "de la bestia que todos llevamos dentro". Animal o bestia que se debe controlar por parte del espíritu superior que anima a los humanos.

El humanismo ha heredado esta visión conflictiva del ser individual entre unas fuerzas "internas" potencialmente destructivas y las fuerzas "externas" del conocimiento, de la educación y de la misma terapia. El psicoanálisis por ejemplo es una teoría humanista que, además de promover un tratamiento de los trastornos psíquicos por los conflictos neuróticos de los humanos, parte de la misma afirmación de la naturaleza indómita de las pulsiones de vida y de muerte, a fin de hacerlas más comprensibles y reducir sus potenciales efectos devastadores.

Dentro del esquema dualista del hombre como especie, la noción que ha acabado siendo explicativamente nuclear ha sido, sin embargo, la del mecanismo. El reloj ha sido muy referido en la filosofía mental para explicar el comportamiento humano. El llamado "paralelismo psicofísico" es un exponente histórico claro. Se especulaba con la idea de que había un doble mundo sincronizado: el mental que no se sabía qué naturaleza tenía y el físico o material que era un reloj, como modelo mecánico que ilustraba el orden material de las cosas, predeterminado y predecible, subyacente al orden mental o racional, indeterminado e impredecible.

La idea explicativa del mecanismo sigue, en todo caso, vigente. Lo demuestra que los Nobel de Medicina de 2014 y 2017 se hayan dado a estudios sobre los mecanismos cerebrales en humanos y plantas.

Que el cerebro tenga en su interior, o sea él mismo, un mecanismo supone afirmar que él es la causa del comportamiento, activado o no por la estimulación exterior o interior. El estímulo, entonces, no



merece el nombre de causa y todo el peso explicativo se traslada a las capacidades que cada cerebro y todo el organismo ya tienen predeterminadas y a la herencia biológica.

La ciencia natural siguió otro camino, es lo que se llamó "camino del cuerpo" ([Keller](#), F.S.) y utilizando, precisamente, modelos de la física para entender y explicar el funcionamiento de los organismos y hasta los mismos fenómenos mentales. Por ejemplo, el reflejo físico de la luz sirvió de modelo explicativo en el estudio de las reacciones instintivas en animales y humanos, y hasta de las reacciones psíquicas o condicionadas que planteó Pavlov. Los primeros fisiólogos, cuando todavía no podían estudiar el funcionalismo interno del organismo se centraron en el estudio de los "reflejos" de los animales y de los humanos, adoptando aquel concepto de la física para las respuestas automáticas "externas" de los organismos. Un ejemplo histórico el estudio de los reflejos, llamados espinales porque se asumía que el estímulo desencadenante "se reflejaba" en la médula espinal.

Quedaba claro, en todo caso, que el uso de la palabra reflejo era un uso metafórico de una funcionalidad más básica y diferenciada, que era aquella de la reflexión de la luz. Igualmente quedaba, en principio, claro que cuando se habló de reflejos condicionados, estos no eran ni fisiológicos o biológicos, ni mucho menos físicos. Por esta razón Pavlov, inicialmente, habló de ellos como reflejos "psíquicos" —cosa relevante, sin ninguna duda—.

Relevante para la ciencia natural, a pesar de utilizar una misma palabra, para referir funciones diferentes, establecía precisamente

## Teísmo, Humanismo y Naturalismo

---

que con el mismo nombre había diferentes órdenes funcionales en la naturaleza, y que estos eran acontecimientos cualitativamente diferenciables. Es más, apuntalaban la idea de que cada forma funcional era causa y había que organizar la ciencia explicativa atendiendo primero a cada causa formal. Era el inicio del proyecto teórico y conceptual que dice que la naturaleza es una y es múltiple, y que esta multiplicidad funcional es inteligible.

### .- CAMPO.

Una teoría de campo es un modelo estructural para la explicación de los fenómenos que se observan. Y lo es tanto para definir los fenómenos en calidad, como en cantidad. Así para explicar la trayectoria de un astro en el sistema solar se asumía que ésta no era una propiedad del astro ni había ningún elemento aislado que la explicara, sino que era una propiedad del campo de fuerzas gravitacionales. La idea de definir cualitativamente en qué consistía la estructura física y diferenciarla de otras no era para los físicos un objetivo prioritario y en cambio sí lo era el de cuantificar las fuerzas del campo, por ejemplo, gravitatorio de cara a la predicción del comportamientos de los objetos físicos en la tierra y en el sistema solar. Por eso el campo físico se ha presentado más como el estudio de la cantidad y las leyes que como el estudio de un orden funcional natural. La ley de la gravitación universal de Newton es eso: una fórmula matemática que, como se ha reconocido, permitía calcular con bastante precisión el equilibrio gravitacional del sistema solar.

El modelo teórico de campo se adoptó para otros temas físicos como son la electricidad y el magnetismo, primero por separado y posteriormente como un modelo teórico general para el electromagnetismo. Posteriormente se extendió también a la física cuántica y entonces se habló de teorías cuánticas de campo.

El tema destacado en esta evolución de la física hacia el modelo de campo fue el de la Teoría de la Relatividad General de [Einstein](#), que la planteó como una ley física universal, para todos sus campos,

asumiendo cálculos para cualquier masa y velocidad, incluida la velocidad de la luz, entre otros factores.

El modelo teórico de campo que surgió en la teoría física, tiene pautas explicativas comunes en todos los estudios que la han adoptado. Son la de definir cualitativamente la estructura funcional general de todos los fenómenos que abarca y definir los factores como variables que explican los gradientes de fuerza del campo.

La biología, que tiene un reconocimiento de "ciencia natural", no suele utilizar el modelo de campo para su teorización ni ha presentado —hasta donde yo conozco— un discurso que marque la diferencia entre el campo vital y el campo físico. La biología naturalista ha promocionado mayormente la idea estructural de causa con el concepto de "función" o "funcionalismo".

El entramado organizativo de la biología parte siempre de órganos o sistemas reactivos a estímulos internos o externos a los organismos que, conjuntamente, definen una función vital. Se puede decir que define un campo o una estructura reactiva, para cada función implicada en la existencia orgánica de cada especie vegetal o animal. Un manual de fisiología, por ejemplo, es un listado de funciones diferenciadas según células, órganos o sistemas orgánicos. El conjunto integrado de funciones es su objetivo último de estudio. Siempre se plantea, sin embargo, el mismo esquema general: definir los tipos de reacciones, los factores que explican sus variaciones reactivas y los efectos que ocurren. Es, efectivamente, la misma idea de campo que siempre incluye la

atención a los aspectos cualitativo y cuantitativo de las funciones naturales.

El concepto de función denota, además, una dimensión adaptativa de los órganos y sistemas orgánicos en cada entorno concreto donde vive y se desarrolla un organismo. Por todo ello, la reacción define su campo y conlleva la atención a los diferentes tipos de reacción que cada organismo realiza.

La psicología ha intentado promocionar la idea de conducta o de comportamiento como función del organismo global que reacciona a estímulos según sus capacidades predeterminadas. La idea de "reacción global" del organismo se ha apoyado igualmente en el esquema de estímulo-respuesta de la biología. Esto, lejos de naturalizar el estudio de los fenómenos psíquicos, ha tenido unas consecuencias contrarias porque ha ayudado a mantener el dilema dualista. Básicamente porque aquellos estudios han promovido la idea de una función adaptativa global del organismo respecto del entorno que —se sigue suponiendo— era realizada por una entidad mental o cerebral. Es decir, se ha mantenido la idea de un "súper órgano interior" que reacciona a los estímulos y que elabora o procesa la respuesta que finalmente da el individuo.

La psicología más definitiva ha sido la que se ha hecho eco de la física más básica y concibe el funcionalismo psíquico como un campo asociativo, diferente al campo conmutativo físico y también cualitativamente diferente al campo reactivo vital. Campo que,

además y complementariamente, tiene unos factores propios y diferentes respecto de los demás

Así [Köhler](#), al plantear el modelo teórico de campo para la psicología, decía que había dos aspectos funcionales para considerar: un cualitativo y otro cuantitativo. Lo hacía utilizando como ejemplo un fenómeno físico. Decía que, en el estudio de la corriente eléctrica, una cosa era explicar en qué consistía la conducción eléctrica y otra explicar su fuerza. Es decir, los factores que explicaban la variación en la conductibilidad ligada, por ejemplo, a los distintos tipos de materiales conductores.

[Kantor](#), puso también el énfasis en estos dos aspectos cualitativo y cuantitativo, para definir los fenómenos psíquicos y considerarlos así plenamente naturales. El tema clave era, y es aún, como se hace una definición en cualidad de lo que los teístas llaman alma, los humanistas mente y también conducta, como efecto de la capacidad mental o cerebral.

El naturalismo lo plantea así: cuando alma, espíritu, psique, mente y cerebro quieren referir los fenómenos psíquicos, devienen conceptos que denotan un campo o una organización funcional, que se caracteriza por la asociación como causa formal. Es decir, la psicología se define como el estudio del campo asociativo, como estructura funcional diferenciada respecto del campo reactivo que estudia la biología y del campo conmutativo que estudia la física. Es más, las estructuras funcionales son simultáneas y, como decía Kantor, también "coextensivas"; es decir, se dan todas al mismo tiempo y en el mismo lugar o con el mismos límites geográficos. No

## Teísmo, Humanismo y Naturalismo

---

hay, entonces un espacio diferente ni un lugar especial donde se crea, donde se genera o bien se produce el comportamiento observable, sino que hay relaciones funcionales que, de forma diferenciada primero y luego integrada, explican ese comportamiento en los humanos y en todos los seres naturales.

Un ejemplo claro es el estudio del comportamiento de un atleta que es simultáneamente mecánico por el sistema de palancas de su cuerpo; vital para las reacciones sensoriales y fisiológicas en general; psíquico para su percepción y entendimiento y autocontrol emocional; y social por su actuación en equipo y siguiendo las normas y las jugadas competitivas.

Concluir pues que, en el modelo teórico de campo, "causa" se define —en cualidad— por la estructura relacional de los elementos participantes y también —en cantidad— por cada factor que explica la variación en su fuerza. Concluir también que las "causas" son múltiples y se dan simultáneamente cuando se estudian los seres humanos que participan de todos los campos funcionales a la vez.

## .- EXPLOSIONES.

Estructura, campo y función pueden tener connotaciones de mera descripción. Una idea de estructura descriptiva que afecta a los temas de nuestro discurso es la concepción estructuralista de la lengua, que ha supuesto la generalización de un conocimiento ordenado pero meramente narrativo. Esto ha hecho que, en uno de los grandes temas que definen la naturaleza humana, hayan quedado intactos los esquemas explicativos en boga, sobre todo teístas y humanistas.

La idea del entramado causal es la que hay que desarrollar a la hora de fundamentar todas las ciencias básicas, con una definición clara no sólo de la causa formal y los factores de cada campo o función natural básica, sino también de las interdependencias funcionales en términos de la causa como condición material, final y eficiente. Este es el proyecto que hemos ensayado y concretado en la obra "[Psicología. Una introducción teórica](#)".

En todo caso, hay que decir que el naturalismo en ciencias como la psicología o la sociología necesita un marco conceptual global de lo que es el mundo, de cara a contextualizar funcionalmente sus fenómenos. Al hacerlo, se inicia el tratamiento de un tema cultural fundamental como es el estudio del comportamiento de la especie humana y el "lugar" que ocupa en el mundo. Eso es lo que ya han hecho el teísmo y el humanismo al decir, respectivamente, que hay un dios en el cielo y el hombre en la tierra, y que éste es un ser superior y con facultades creativas semidivinas.



En su interés por este marco conceptos generales, las ciencias y la cultura en general observan, en primer lugar, la física en su tratamiento global de lo que es el mundo. Con posibles variaciones, se define su origen como una explosión que se produce con base en unas condiciones previas —según una de las hipótesis actuales— de una elevadísima densidad y temperatura de la materia prima.

Hay que hacer notar que aquella explosión fisicoquímica del universo está en curso; es decir, no es una explosión acabada sino que sigue. Todo el funcionamiento del mundo actual, con todos sus astros y materiales desplazándose y evolucionando, es todavía la misma explosión inicial.

La explosión es una relación conmutativa con intercambio de energía que tiene efectos físicos y químicos en los elementos participantes, pero no hay ningún agente creador de ella ni ningún conductor de su evolución. Es exactamente como sucede con una explosión más próxima y controlada, por ejemplo, de un motor diesel: no tiene ninguna causa antecedente ni ajena a ella; es la combustión que se da según determinadas condiciones de los elementos participantes, como son el gasóleo que se inyecta, la presión con la que se hace, la temperatura que se alcanza, la lubricación y los materiales resistentes con los que está construida la cámara de combustión que la soporta.

Parece que en el pensar de la Grecia clásica estaba la idea de que el mundo era eterno y que el tema de sus orígenes no merecía un interés especial. Sin embargo la idea de un primer motor inmóvil

que pone en marcha un mundo en movimiento, se tomó como la metáfora explicativa básica para justificar la idea de un dios creador y de un mundo creado. Este comienzo figurado del mundo es el que históricamente y finalmente ha trascendido de su pensamiento. La idea de movimiento, en todo caso, fue inicialmente desplazamiento, para posteriormente hablar —como hizo [Aristóteles](#)— de movimientos en calidad, cantidad y evolución, para representar todos los cambios funcionales naturales.

Hay que hacer notar, en segundo lugar, que la ciencia y el mismo lenguaje ordinario plantean que la aparición de la vida en la tierra es también una explosión, diferente cualitativamente a la fisicoquímica, pero condicionada materialmente por ella e igualmente en curso. La biología, en su tarea más general de definición teórica de la vida, no la plantea como una funcionalidad creada de la nada, sino como una relación funcional que “estalla” en un momento determinado de la evolución material del universo y que evoluciona hasta a las formas de vida que conocemos actualmente.

Efectivamente hay una segunda gran explosión que es la de vida. Esta se inicia a partir de los cambios fisicoquímicos que constituyen su condición o causa material. Pero la vida no es la materia sino otro campo u orden funcional que se caracteriza por una reactividad fisicoquímica sujeto a la pervivencia de organismos. Es una dinámica singular: la de unos seres que nacen y mueren, y que desde el nacimiento ordenan su reactividad en diferentes órdenes adaptativos para mantener la vida de ellos mismos primero y luego de la descendencia.

A los cuerpos que nacen y mueren se les llama organismos, precisamente porque se organizan adaptándose a las condiciones fisicoquímicas. No sólo con intercambio y transformación de energía, sino estableciendo formas reactivas que permiten la pervivencia del propio organismo y la propia especie, empezando por la alimentación y la reproducción y, posteriormente, por los tropismos y tactismos como primeras reacciones de ajuste a los cambios físicos del entorno.

Aunque no es lo suficientemente conocida la forma en que la vida se inició en la tierra, sí lo es el planteamiento teórico con lo que la biología lo enfoca desde hace tiempo. La vida no fue creada, tampoco sale de la nada, ni evoluciona según un plan previo. Surge como nueva organización de la materia, con una dimensión de ajuste permanente que finalmente define también su evolución. El hombre, como especie animal, es un resultado evolutivo de dicha evolución.

Constatar, finalmente, que la idea de vida como explosión no es ajena al discurso cultural tradicional, ya que literalmente se habla de la “explosión de la vida en la tierra”, como una forma de referirse el mismo inicio relacional de la vida y su expansión y evolución.

El naturalismo dice que la tercera explosión es la de la psique, como funcionalismo ontogenético de ajuste, de cada organismo, a las condiciones fisicoquímicas y biológicas singulares con las que se encuentra en la tierra. Es la explosión que nos permite llegar a entender la gran diversidad de formas de comportamiento, ajustadas a las ya diversas formas de vida. Diversidad de formas

sobre formas que se presentan en plantas, animales y, evidentemente, en los humanos como especie de una gran diversidad conductual.

Los experimentos de Pavlov son el inicio firme de la psicología que se plantea la explicación del funcionalismo psíquico, mirando las relaciones asociativas primigenias. Se ha criticado que no tuviera un modelo de estructura o de campo y que se quedara con el esquema reflejo de estímulo y respuesta. Tampoco lo tenía la biología entonces como ciencia natural. Pero sus experimentos son la base clara de cómo funciona el ajuste ontogénico y psíquico de los organismos y del mismo ser humano.

De su aportación destacan los experimentos sobre el llamado Condicionamiento Temporal por ser la función psíquica más elemental y que permite explicar ya el comportamiento psicológico de plantas y animales inferiores. Es el caso del ajuste a los ciclos de estimulación en plantas como la *Mimosa sensitiva* o de gusanos, como los llamados *Convoluta Roscofenssis*, en las que los organismos no sólo reaccionan a los cambios ambientales, sino que se anticipan a ellos.

Anticipación que, como hemos dicho, es efecto de la asociación psíquica; como la latencia lo es de la reacción orgánica.

Que una mimosa puesta en oscuridad permanente extienda sus ramas y hojas a la vez que periódicamente le llegaba la luz según una pauta de presentación previa, no quiere decir que ella tuviera un reloj interno que se lo señalara o se lo recordara, sino que quiere decir que se ha dado un condicionamiento temporal en la planta de manera funcionalmente equivalente a como Pavlov demostró que el

perros saliva anticipadamente en la presentación de la comida, cuando ésta se presentaba cada 30 minutos.

Condicionamiento que, por otro lado, tiene un efecto temporal —en el sentido de caduco— y está sometido a extinción, tal como ya demostró también el mismo Pavlov y sus colaboradores.

El recurso al mecanicismo ha sido y es la quiebra explicativa sistemática en el dualismo que, cuando no ha podido demostrar cómo la mente espectral regula el comportamiento de orientación temporal en los humanos, ha supuesto que en el cerebro hay una máquina que lo hace y, además, ha supuesto que esta máquina se encuentra también en organismos inferiores, incluidas las plantas (!). Ante el escándalo teórico de esto último, la idea de que el mecanismo quizás es químico y se encuentra en los genes es la que finalmente parece que está prevaleciendo, aún siendo igual de absurda. Es, en definitiva, el paroxismo del dualismo mecanicista que domina la escena científica de la biología y psicología actuales.

El funcionalismo psíquico en su propia explosión se extiende a otras formas asociativas, como las que el mismo Pavlov ya demostró con sus experimentos sobre salivación condicionada y que, lamentablemente para un naturalista, ha quedado para muchos como una aportación anecdótica a la ciencia y la cultura.

Además, tal como ya señaló el propio Pavlov, los fenómenos perceptivos —que en la tradición dualista han sido explicados por un supuesto funcionamiento mental que "procesa" las sensaciones provenientes de los sentidos— son fenómenos funcionalmente equivalentes a los de condicionamiento ([Sokolov, E.N.](#)) ([Razran, G.](#)). Lo son en el condicionamiento temporal que explica la

orientación perceptiva respecto de la duración y lo son otros condicionamientos que explican la doble orientación temporal y modal o modal en general.

Es un tema vastísimo el que se plantea bajo los nombres de constancia y configuración perceptiva y bajo la noción común de asociación psíquica. También lo es el de los efectos ilusorios, ambiguos e imposibles, que hay en todo ello.

Aquella concepción mecanicista de funciones naturales es la quiebra explicativa que pesa sobre la ciencia general actual. Esto es, cuando menos, lo que yo pienso y lo que he querido censurar en escritos como "[Contra el mecanicismo neurocientífico, a propósito del premio Nobel de medicina 2014](#)". En él la funcionalidad asociativa se postula como alternativa a la funcionalidad mecánica, para explicar porque unas neuronas responden condicionadamente según los patrones o las constancias de estimulación que las afectan o unas proteínas se elaboran o se degradan en ritmos circadianos o de otra duración. Trabajos nuestros —*Asociaciones y Configuraciones Perceptivas visuales*— sobre el movimiento ocular anticipado en el tiempo y el espacio constituyen una aportación a la demostración de funcionalismo asociativo temporal y espacial. Funcionalismo que no requiere ninguna suposición de un mecanismo, ni el ocultismo que acompaña tanto el estudio del cerebro como la investigación genética. Funcionalidad asociativa, hay que insistir en ello, se encuentra en el mismo universo natural en el que se encuentra la conmutación física y la reacción vital, de cara a explicar lo que sucede cuando un individuo se orienta ontogenéticamente en el tiempo y en el espacio.

Otra cosa es la cognición como funcionalismo superior humano y su diferencia respecto de los fenómenos más básicos del condicionamiento y la percepción. Es la que estamos tratando en todo este escrito. La idea rectora, por parte de la concepción naturalista, es que conocer es funcionalidad asociativa que se da como ajuste a las convenciones sociales y, concretamente, al lenguaje. Sin duda este es el gran tema para definir la singularidad psíquica de los seres humanos.

La cuarta explosión es precisamente la social, que tiene como condición o causa material la asociación individual, pero que no se confunde con ella. Es la explosión de los acuerdos y las convenciones de los grupos sobre cómo comportarse los individuos y como coordinarse en sus objetivos como tales grupos. Sobre todo es la explosión de los acuerdos y convenciones lingüísticos que suponen, entre otras funciones, su coordinación en la producción de la cognición o conocimiento. Las costumbres y el lenguaje son, efectivamente, dos grandes descriptores de este universo funcional que se crea, a partir de la relación entre individuos psíquicamente desarrollados. En todo caso, no es nuestro objetivo el definir qué es y cómo se concreta la causa formal sociológica. Nos limitamos a referir las dos palabras "acuerdo" y "convención" que son las que más se utilizan para apuntarla.

El naturalismo parte, pues, de la concepción multifuncional de la naturaleza, que permite ver más allá de la descripción que se hace

en términos de cosas, cuerpos, animales u hombres. Se fija en las funciones que les animan y como las comparten más allá de la gran diversidad de comportamientos que se pueden detallar de todos ellos. Por eso habla de los niveles funcionales conmutativo, reactivo, asociativo y convencional que, respectivamente, estudian la física y la química, la biología, la psicología y la sociología.

Cada una de estas ciencias estudia el comportamiento de la naturaleza y de cada ser que recibe un nombre para ser identificado, pero lo hace atendiendo al o los niveles funcionales que surgen de identificar la o las causas formales que lo animan. A la vez, reconoce la base o causa material que lo hace posible tal y como hemos apuntado al exponerlos como explosiones. Y complementariamente, cada ciencia establece las dimensiones de ajuste a los cambios existentes, teniendo en cuenta el momento evolutivo de cada ser. El concepto de causa final da cuenta de esta dimensión relacional que hace explícito como cada nivel funcional significa adaptación a los demás, momento a momento, en su evolución. Esto es especialmente relevante cuando se trata la adaptación de los organismos vivos. Así, la biología hace explícito como los organismos se adaptan a los diferentes tipos de entorno en el que habitan y cómo se crean equilibrios diversos según esto sucede. La Ecología trata de eso. La Psicología, por su parte, ya se define como una funcionalidad que significa adaptación ontogenética a los cambios fisicoquímicos, biológicos y sociales que presiden la existencia de cada individuo y que concreta al hablar de Condicionamiento, Percepción y Entendimiento, respectivamente. La Sociología, por su parte, reconoce todo el universo funcional general y diverso de la naturaleza para definirse como estudio de



## Teísmo, Humanismo y Naturalismo

---

cómo se organizan las sociedades, con el fin general de convertirse en útiles y ajustadas a las necesidades individuales de los seres humanos que las forman, en primer lugar, y en segundo, a sus entornos vitales y fisicoquímicos en que habitan.

El naturalismo, pues, tiene una concepción multifuncional del mundo que parte de la definición de las diferentes causas formales y las presenta en su orden cualitativo escalonado. Lo hace como alternativa a las concepciones teísta y humanista, con sus supuestos descriptivos de la existencia de dos mundos, y explicativos de causas creativas ligadas a esos dos mundos

## .- ALMAS DEL YO.

Si tuviera que hacer un catecismo naturalista, yo lo haría contestando a una primera pregunta sobre qué es el mundo, y la respuesta no podría ser otra que: el conjunto integrado de las cuatro explosiones en las que nos encontramos inmersos. Nadie ha organizado ninguna de estas explosiones pero todos los seres naturales, tanto los que hablamos como los que no, nos encontramos inmersos en ellas. Es decir, todas las cosas y criaturas del mundo son sujetos de las explosiones en curso.

Como los catecismos son exclusivamente humanos, impone otra pregunta y es: ¿Qué soy yo? La respuesta debería ser: tú eres un ser único y eres un cuerpo, un organismo, una persona y un ciudadano.

Un cuerpo sujeto a la primera explosión, también un organismo formando parte de la explosión de la vida. Pero también eres una persona, dando cuenta del ajuste ontogenético de cada organismo a su entorno funcional y repitiendo singularmente los mismos procesos de adaptación. Finalmente un ciudadano, atendiendo a tu participación en la organización social y asumiendo que hay muchos que se organizan bajo diferentes criterios.

Son cuatro "yo" en uno y, en consecuencia, cuando quiero referirme a mí mismo puedo seguir hablando de un "Yo" pero sabiendo que soy múltiple e integrando diferentes dinámicas. El "tú" es otro yo y "él" o "aquello" —"it" en inglés— el mismo, más lejano bajo algún criterio.

## Teísmo, Humanismo y Naturalismo

---

El prejuicio del teísmo sobre el yo es que el espíritu o el alma psíquica es el yo verdadero y eso de cuerpo, organismo y ciudadano, lo encuentra innecesario y, en todo caso, secundario. Su idea base y definitoria es que cada ser humano tiene un ser sobrenatural que lo reclama y que, en contraposición al cuerpo, es el ser verdadero. El cuerpo, y todo lo que pueda decir esta palabra, es sólo un disfraz para vivir en este mundo. Obviamente, desde aquella concepción, no tiene interés ni conocerlo ni considerarlo en demasía.

El humanismo valora el yo psíquico que hace superior y diferente al hombre como especie respecto del resto de animales y de los seres naturales en general. Sobre este supuesto, la psique aparece como el ser que define al yo en diferentes acepciones, todas ellas exclusivas de los humanos. Como el ser espiritual que hablan los creyentes, como el disponer de la mente como facultad sobrenatural exclusiva de los humanos, o el disponer de un cerebro sobrevalorado que sustituye la mente como centro de decisión y control de la propia conducta.

La dualidad mente-cuerpo se fortalece con aquellas ideas sobre el "yo" y todo el resto de distinciones que se puedan hacer, en la realidad natural del yo, se vuelven irrelevantes. Por ejemplo, el humanista encuentra innecesaria la distinción entre el yo cuerpo y el yo organismo. Incluso le incomoda, dado que no cabe en su dualismo que en la parte natural del ser pueda haber contraposiciones que contraríen o diluyan la dualidad fundamental de mente y cuerpo. Puede pensar, incluso, que el hecho de que

normalmente se tomen cuerpo y organismo como sinónimos, demuestra que son una misma cosa. Son efectos sentimentales e indiscriminantes de la concepción.

Cabe recordar aquí que el "personalismo", como planteamiento filosófico y moral, representa una corriente humanista anclada en la fe, aún poniendo el énfasis en el concepto de persona.

Para el naturalismo los cuatro yo son evidentes y justificados científicamente. Como también acaba resultando evidente que la clave del ser individuo humano es el yo psíquico, sobre todo cuando refiere la persona que habla. Porque lo hace diferente a todos los demás seres que, pudiendo ser considerados personas, no hablan.

La multiplicidad del yo surge insistentemente como una propuesta científica que interpela los dualismos teísta y humanista. Lo vemos, nuevamente, en el deporte cuando, según el tipo de entrenamiento que se quiere planificar o la lesión, o disrupción, que se quiere superar o minimizar, se va diferencialmente hacia planteamientos físicos, biológicos, psicológicos o sociales. La biomecánica, como análisis y tecnología física, por ejemplo, destaca el estudio del hombre como cuerpo. La atención a las articulaciones como sistema de palancas y la ejecución más o menos adecuada del gesto, así como el diseño de todos los materiales y recursos substitutivos como las prótesis según cada trauma físico, dan cuenta de un primer universo funcional en el ser deportista. Otra cosa es la preparación "física", como planteamiento fisiológico, para la mejora de las capacidades orgánicas atendiendo al esfuerzo y la fatiga, el consumo de oxígeno y la actividad muscular, y la

disfunción orgánica en general. Y muy diferente es, también, la preparación mental o psíquica, aunque igualmente necesaria. Lo es atendiendo a los condicionamientos emocionales apetitivos y aversivos que se construyen en la misma dinámica de la competición y en relación al entorno social deportivo. Lo es atendiendo al desarrollo de habilidades perceptivo-motrices y su grado de dominio. Lo es en el entendimiento de que hay que desarrollar en los deportes de equipo, para la coordinación de acciones de ataque y defensa. Y lo es, sobre todo, por el habla individual atendiendo a todos los aspectos emocionales, perceptivos y de entendimiento que sintetizan el equilibrio global personal, y la fluencia o no en la actividad competitiva.

Lo que tradicionalmente se ha llamado preparación mental es, desde la perspectiva naturalista, preparación verbal. Preparación verbal que marca objetivos, que evalúa recursos, que implementa técnicas; también que se da cuenta de lo que significa ser deportista, como ciudadano, que afronta el perder y la tensión, o el ganar y la fama en el orden social. La palabra, por ello, acaba siendo la síntesis del yo.

Hay que decir que el humanismo se ha significado, históricamente, para valorar la construcción del yo psíquico y la educación, como tecnología para intervenir en su formación. Pero ahora, con las creencias irracionales de la predeterminación, el instinto, los genes y los mecanismos internos, los planteamientos educativos que destacan el carácter aprendido del yo van a la baja. Además, en la práctica, está la dimensión social que todo lo pondera y, sobre todo, que impone el ser más definitivo —en el día a día— que es el ser ciudadano.

Una teoría actual, la sociobiológica, hace que se piense en el individuo humano como si fuera una hormiga, donde la organización "social" acaba siendo la definitoria del yo individual, frente a la práctica nulidad de ser un organismo y la desaparición de la persona. Por ello, para el humanista, ahora lo que cuenta es el ser ciudadano con los atributos de éxito social, poder económico, organizativo y político, o de simple luchador, como grandes descriptores de lo que un humano es en la su concepción. Hay, por decirlo así, primero una reducción al ser biológico que lo predetermina y, segundo, un ser social que lo define. El yo psíquico, entonces, es prácticamente inexistente.

Dicho con otras palabras: ahora la gente contesta a la pregunta sobre "¿qué soy yo?" Sustituyéndola por "¿quién soy yo?". Dando entonces como respuesta el nombre que le han puesto y la profesión que tiene. Esta costumbre ayuda a volatilizar la definición más existencial y global del yo, en aras a su identificación exclusivamente social.

Desde una perspectiva naturalista, cuando hablamos de qué es cada "yo" humano, hay que considerar los diferentes yo que lo componen en un todo funcional.

Existe el Yo-1 que es el cuerpo, con las características singulares físicas que tiene, empezando por las proporciones y los pesos de un cuerpo que, por otra parte, crece y se mueve por partes o todo él, desplazándose en unos medios que le exigen actuar de acuerdo con las leyes físicas.

Existe el Yo-2 que es el organismo y que, no hace falta decirlo, es un ser muy relevante ya que identifica la vida y el estado de la misma, en términos de salud o enfermedad y, en general, en el estado de "forma" fisiológica necesaria para hacer frente a las exigencias que se le plantean desde diferentes entornos. Se podría ya hablar de diferentes tipos de Yo-2 para dar cuenta de la complejidad orgánica. Las reacciones viscerales y el sistema nervioso autónomo son todo un mundo funcional en el interior de la vida. Al igual que lo es el sistema sensorial y todo el sistema nervioso central, básico para el ajuste individual a los retos de aprendizaje y desarrollo. Quizás destacar la reactividad emocional como la base necesaria para entender la vida como un sistema sensible que ha hecho del placer y el dolor los dos polos de excitación entre los que le conviene vivir.

Existe el Yo-3 que es la persona como universo funcional construido en la ontogénesis y marcadamente diversa por necesidad. Hay, en este sentido, destacar la diversidad y la integración funcional que cada uno realiza singularmente, atendiendo a los condicionamientos, las percepciones y los entendimientos que lo configuran.

Cuando decimos que hay tres finalidades ajustativas en la asociación —el Condicionamiento como ajuste a las condiciones de vida, la Percepción como ajuste a las exigencias físicas y químicas, y el Entendimiento como ajuste a los acuerdos y las convenciones sociales— no nos desdecimos de la causa formal asociativa, sino que la mostramos en tres dimensiones que la hacen diversa; por eso hablamos de adaptación psicobiológica, psicofisicoquímica y psicosocial. Complementariamente las podemos ver integradas

funcionalmente, pero siempre admitiendo la manera singular como se construyen y se integran formando las personas.

En efecto, el Yo-3.1 es el Condicionamiento como ajuste específico de cada cual a las condiciones de vida, que hacen que tenga unas respuestas condicionales según las experiencias vitales propias y que incluyen los hábitos de vida, pero sobre todo las emociones condicionadas según las experiencias vividas.

El Yo-3.2 es la Percepción entendida como ajuste a los cambios físicos y químicos que se concretan en todas las circunstancias imaginables de entorno que exigen las habilidades más diversas según cada entorno, cultura y momento de existencia.

El Yo-3.3. es el yo que habla y piensa. Quizás, en la práctica interactiva, este yo puede aparecer como el verdadero yo ya que asume la identificación del yo global y tiene un rol fundamental en la existencia de cada uno. Lo decimos, además, porque se puede encontrar quien dice que el "yo que habla" es el yo que hay que considerar por encima de los otros dos, puesto que los dice y de alguna manera los regula. También es el hablar que se auto refiere y da cuenta de la conciencia de sí mismo, con todos sus "Yo" compartidos con otros seres, pero con la consciencia de un yo cognoscitivo singular humano e identificador de un sí mismo personal. Es decir, el Yo que sabe decir qué es el mundo y lo que es uno mismo en él, dotando de conciencia cognoscitiva cada ser que habla. El disponer de conciencia es, sin duda, la gran aportación del yo que habla. Sin embargo el Yo-3 no se puede confundirse ni reducirse a ella.



Hay, finalmente, el Yo-4 que es el yo en sociedad y que identificamos como ciudadano, que puede ser deportista o cualquier otro profesional o persona en un rol determinado dentro del grupos que se forman; familia, trabajo, deporte, partido político, etc.. En todo caso, es el yo que participa en los acuerdos del grupo —de manera consciente o inconsciente y de manera crítica o acrítica— y que, por encima de todo, contribuye en dar fuerza o debilidad en todas las dinámicas de lucha y progreso social.

Esta visión analítica del yo es necesariamente general en su presentación, pero es la que mejor indica hacia dónde hay que dirigir los esfuerzos para determinar en qué consiste la complejidad del ser humano. Es, huelga decirlo, la alternativa clara al dualismo cartesiano que han abrazado el humanismo ideológico y al dualismo creyente y que han presentado siempre el esquema ingenuo y simple entre el yo espiritual y el yo material. Se puede decir todo esto de una manera simple y crítica con los dualismos humanista y teísta: en lugar de llevar la computarización al estudio meramente descriptivo de los yo, o al explicativo de los genes y su determinación del comportamiento de cada yo, hay que llevarla al estudio causal general del yo. Es decir, al estudio por separado y posteriormente integrado de las almas del yo. Es aquí donde está la complejidad justificada.

## .- EL ENTENDIMIENTO COGNOSCITIVO.

Entendimiento es una palabra funcionalmente ambigua: puede indicar los acuerdos y las convenciones sociales, a la vez que el ajuste psíquico a ellas. Sin embargo, normalmente se utiliza como lo segundo, para indicar el saber adaptarse de las personas a todo el universo de acuerdos y convenciones sociales.

Hay dos grandes dimensiones, como hemos apuntado, en el entendimiento como ajuste social: la que significa saber actuar de acuerdo con las costumbres, los juegos y los deportes y otros que llamamos entendimiento interactivo; y la que significa saber hablar de acuerdo con los acuerdos y convenciones lingüísticas de cada grupo y sociedad. A este segundo lo llamamos entendimiento cognoscitivo.

En el planteamiento naturalista, el lenguaje como universo convencional social y el habla individual como entendimiento personal son el "vientre" funcional, en el que se gestan los conceptos y las concepciones del mundo. En ello juega un papel fundamental la psicología cuando afirma que el entendimiento es el ajuste a las convenciones sociales, tanto en el sentido de adaptarse a lo que se dice, como en el sentido de ensayar nuevas maneras de decir que pueden dar pie a nuevos conceptos y, eventualmente, a una nueva concepción cognitiva.

El pensamiento es el habla subvocal que se puede dar libre de las normas de expresión que se exigen para comunicarse los individuos. A esto se le ha dicho también "lenguaje interior". La

"razón", por otra parte, es el pensar ordenado para asegurar el conocimiento y el diálogo, pero no es una realidad diferente funcionalmente respecto del hablar. Hablar, pensar y razonar son, pues, el mismo funcionalismo de entendimiento cognoscitivo, con diferencias irrelevantes ontológicamente.

Todo lo contrario dice el dualismo cartesiano moderno y contemporáneo, el cual supone la existencia de un mundo mental o cerebral que produce el habla y que ésta sólo es un instrumento para la comunicación entre las mentes o los cerebros individuales. El mismo dualismo se mantiene, sin embargo, con un carácter ya trascendente cuando, como sucedía en el caso platónico, se piensa que las ideas se dan puras en un mundo de donde provenimos y que las que tenemos en cada mente individual no son más que copias defectuosas de ese mundo sobrenatural que, sin embargo, aún nos ilumina. El teísmo, por supuesto, es hijo de este dualismo platónico primitivo por el que se supone que la concepción del mundo más genuina y verdadera es la que tenemos por revelación divina directa, mediante los profetas o por iluminación a la que llegan algunos con métodos más o menos sistemáticos.

Lejos de posiciones naturalistas, todos los temas relativos al entendimiento quedan en manos de la filosofía mental, como materia insignia de las humanidades. Postula la dualidad mente-cuerpo y la promueve, poniéndola como estandarte frente al teísmo del espíritu superior y frente al naturalismo del habla, como funcionalismo psíquico de ajuste a las convenciones lingüísticas sociales.

Como se dice en el diccionario, el habla y el lenguaje son una "facultad" de la mente y no dos órdenes funcionales, el asociativo y el convencional, como lo entiende el naturalismo. Se dice concretamente que hablar es expresar lo que se piensa mediante el lenguaje articulado. Así se iguala habla con lenguaje, confundándose la una con el otro y dejando la mente como su entidad generadora.

Disciplinas como la lingüística y la semiótica, también la psicología cognoscitiva, dan cuenta en el mundo académico de la existencia del planteamiento espiritista de los temas relativos al habla y el lenguaje. Lo demuestra el hecho simple y contundente que aquellas disciplinas se mantienen en el marco de las humanidades y no han pasado a formar parte de las ciencias naturales. Y eso aunque la psicología haya podido postularse como ciencia natural tratando estos temas.

"Cognición" es el efecto del entendimiento humano, del mismo modo que lo es "coordinación" en una dimensión o parámetro interactivo.

Cognición es una palabra que, en el contexto dualista cultural actual, tiene connotaciones crípticas, junto al concepto de conocimiento, más transparente, sencillo y habitual, en el hablar ordinario. Efectivamente, actualmente cognición es sinónimo de conocimiento pero ligado a supuestas instancias mentales o cerebrales que la realizan de una manera misteriosa. Como acabamos de decir, teísmo y humanismo coinciden también en esto.

Conocimiento, en cambio, supone un nivel de entendimiento como funcionalismo asociativo de ajuste a las convenciones sociales lingüísticas. Dimensión que se diferencia de Interpretación como ajuste más fino respecto de las dicciones y la comunicación en general. Estos dos conceptos —Conocimiento e Intervención— son clave en la taxonomía psicológica que hemos venido proponiendo en [Psicología. Una introducción teórica](#).

*Conocimiento* puede tener, también, un sentido más genérico cuando hace referencia al condicionamiento y la percepción como ajustes asociativos a los entornos funcionales vitales y fisicoquímicos. Que los organismos tengan hábitos y habilidades demuestra que tienen conocimiento, en esta acepción de saber vivir y saber hacer, aunque no lo sepan decir.

La psicología humanista, de la mano de las llamadas ciencias cognitivas, han promovido la idea de que cognición es el efecto de todo lo que pasa entre la estimulación que llega a un organismo y la respuesta posterior que se observa. Hay unos procesos internos y la cognición es su efecto. Es el esquema lineal del arco reflejo que se llena de especulación, pretendidamente justificada por la definición objetiva de los estímulos y el registro —también objetivables— de las respuestas que se observan. Siendo así, cualquier actividad mediada por los "procesos internos" tiene como efecto la cognición. Lo es el razonamiento, la inducción y la deducción, pero también la percepción y, aún, la motivación, las emociones y los sentimientos, que se suponen elaborados en procesos y áreas o centros específicos de la mente o el cerebro.

Hay que hacer notar que la idea de "procesos internos" es una expresión cognoscitiva dualista que se encuentra en el lenguaje ordinario y afecta la misma idea de concepción.

Tanto el teísmo como el humanismo, en todo caso, han partido de la concepción dualista del hombre que sostiene la creencia en entidades sobrenaturales y "opacas", después de suponer que ocurren dentro de la cabeza o, en lenguaje más moderno, dentro de la supuesta "caja negra", como sinónimo del mundo interior — generador cognoscitivo— al que remiten tanto el concepto de espíritu como el de mente, o como el de cerebro como se utiliza en las teorías neurocognitivas actuales.

Para el teísmo la cognición sobre el mundo proviene de un dios o de otro mundo y se define como una revelación a la que se accede por la creencia y la sumisión intelectual. Un ejemplo claro es decir cosas como que "el verbo se hizo carne" o que todo lo que hay que saber está en las escrituras. La cognición es, como máximo, el producto de la razón —que se confunde con el alma espiritual— que cada individuo humano tiene en su interior y que queda siempre como una potencia sobrenatural que discrimina "positivamente" al hombre como especie respecto del resto de especies animales.

Para el humanismo, la razón —como sinónimo original de pensamiento, mente o entendimiento— es la entidad incuestionable de donde surge el conocimiento como una creación individual. El humanismo, por decirlo así, se ha tomado literalmente el hablar ordinario según el cual el decir, por ejemplo, "yo pienso" significa que hay una entidad en el individuo humano que crea el pensar y el conocer; es decir, que el pensar y el referir son el producto de una

entidad interior; la que se ha identificado con aquel o cualquier otro concepto sinónimo y que finalmente ha resultado ser —es la tendencia actual, insistimos— el cerebro, entendido como un superordenador capaz de procesar y emitir mágicamente un discurso.

El naturalismo dice, finalmente, que la cognición es aquella dimensión del entendimiento humano que viene dada por el uso individual del lenguaje, como sistema convencional social, de dicción del mundo y de todo lo que sucede. La cognición no es el producto de un ser que lo sabe todo y que nos lo ha revelado; ni es el producto de una entidad que lo elabora en las entrañas virtuales del cerebro. La cognición es la misma función referencial del lenguaje que existe como acuerdo o convención social, y como habla que existe como asociación individual. Asociación que, en una primera instancia, se muestra diciendo lo que se dice, bajo el amparo de la concepción del mundo de los que te hablan y te enseñan.

Y es que, efectivamente, en esta primera instancia hay por un lado la convención social y del otro el ajuste asociativo individual respecto de ella. Es el momento de conocer cómo nominar y referir, repitiendo lo que se dice y cómo se dice.

Hay un segundo momento. Aquel en que el sujeto que entiende lo que se dice, encuentra que se dicen cosas de manera diferente y cosas contrapuestas. Un buen ejemplo de ello es que se puede escuchar que hay dios o espíritus o fuerzas ocultas y, también, que no hay dios como dicen los ateos. Lo mismo sucede a la hora de

hablar del hombre como especie y las muchas maneras de explicar porque hace lo que hace y dice lo que dice.

Quizás hay más momentos pero seguro que hay uno importante: aquel en el que un individuo refiere lo que ve u observa o experimenta, y no coincide con lo que ha oído decir previamente y que él mismo ha dicho como estudiante y antes de ejercer como crítico. Momento éste que puede terminar en la propuesta de un nuevo concepto o de un sentido nuevo de un concepto viejo y que puede estar contrapuesto a conceptos y concepciones que hay en la cultura que habita. Es el momento en que el hablar y el pensar individual se convierten en el elemento material de otro hablar que podría convertirse en teoría o concepción asumida socialmente.



## - FENÓMENOS, EVENTOS Y EXPERIMENTOS.

En el diccionario *fenómeno* se define como hecho o acontecimiento observable. Está claro que los fenómenos son todas las cosas que ocurren y es aquello de lo que trata cualquier individuo que habla.

Hay una contraposición filosófica tradicional entre noúmeno y fenómeno. Estos dos conceptos expresan el primero la facultad esencial humana, interna, espiritual, mental o cerebral, y la segunda los acontecimientos que son observados, descritos, analizados, idealizados, etc., por aquella. Ante ella, la posición naturalista es muy sencilla y clara: noúmeno es —él mismo—fenómeno, ya que es el habla o el pensamiento.

Ambos son fenómenos naturales. Unos los fenómenos que ocurren, y los otros los fenómenos que ocurren hablándolos.

Una palabra más interesante a nivel explicativo es la de evento, que se define como "pasar de un estado a otro, en calidad". Obviamente, pasar de un estado material a otro interesa la física, en su explicación de la dinámica conmutativa de las cosas. Pero interesa sobre todo a la ciencia general de cara a explicar el paso de la funcionalidad material a la vital; de ésta a la psíquica y de ésta a la social. Porque estos son, en propiedad, los cambios naturales esenciales.

A ello se ha dedicado la ciencia de manera básica y lo hemos apuntado al hablar de causa: cada causa formal es un fenómeno funcional diferente que se describe de forma abstracta e intangible.

Sin embargo cada fenómeno funcional se basa en otro, que es la causa material y se da por causa de otro u otros que son su causa final.

Esto es, especialmente, relevante en la definición de asociación cuando dice que se basa en la reacción, pero no se confunde con ella. Y que la asociación se da con tres finalidades diferenciadas, dando pie al condicionamiento, la percepción y el entendimiento según sea un ajuste vital, físico o social.

También en la definición de sociología que se basa en la psicología, pero no se confunde con ella, y tiene sus finalidades.

El teísmo y el humanismo tienen concepciones explicativas estáticas. Dicen que hay cielo y tierra, alma y espíritu y cuerpo, y luego mente o razón y cuerpo. El tema que tienen planteado y no resuelven es: ¿de qué manera ha llegado el alma o la mente al cuerpo? No contestan, o dicen cosas como que les llega como un don divino o por el bautizo, o que son innatas por formar parte de la especie humana.

¿Cómo ha llegado la vida al el cuerpo? Esto mayormente ya no se lo plantean, porque piensan que organismo y cuerpo son lo mismo.

El naturalismo, de mano de la ciencia, se propone buscar la explicación del paso de una funcionalidad a otra, y de todos los cambios cualitativos de una función más concreta a otra, dentro de cada funcionalidad.

La palabra clave entonces es la de experimento. Un experimento es una disposición controlada de elementos, de la relación entre los cuales se deriva un efecto. La disposición controlada permite

identificar el tipo de relación funcional que existe entre ellos y el efecto se puede ligar inequívocamente con aquella relación.

Los experimentos actuales sobre cuando se inicia el mundo, la vida y la psique, son relevantes para el conocimiento humano. Pero lo son igualmente todos aquellos experimentos que nos permiten demostrar la estructura funcional de la materia, la vida, la psique y la sociedad, y todos los cambios cualitativos en su interior.

Un caso ejemplar es el que plantea en la explicación de los ritmos funcionales en la biología y la psicología. Lo es porque nos remite a la pregunta sobre el origen de la psique, a la vez que nos permite explicar las diferencias funcionales entre biología y psicología.

Actualmente a la hora de explicar porque una planta —como la Mimosa púdica— abre y cierra las hojas, se dice sin miramientos que hay estímulos como la luz, también tocarla o estimularla eléctricamente, que son sincronizadores o "dadores de tiempo (!?)" —Zeitgeber, en alemán— y que, por tanto, ellos son la causa de que la planta se regule temporalmente en su funcionalismo de desplegarse y abrirse según tenga luz o no. La obviedad experimental que un estímulo que se presente de manera irregular en el tiempo no sincroniza ni humanos, ni animales, ni plantas, parece que les es desconocida. Lo parece porque no atienden a la disposición de los elementos de sus experimentos, sino al prejuicio mecanicista con que lo plantean teóricamente.

Para un naturalista es precisamente la presentación regular de los estímulos, que ya provocan unas reacciones, la causa de estos ritmos y del efecto anticipatorio que se observa, ligado inequívocamente a ella. La defensa de esta posición es racional y

clara: no se puede decir que hay un mecanismo cuando lo dispuesto en sus experimentos es una estimulación regular en el tiempo.

Por ello, en psicología, identificamos la presentación regular de estímulos que reactivamente producen cambios orgánicos, mostrando como la regularidad determina un efecto diferenciado respecto de la presentación oscilante o con un intervalo variable de un estímulo. Entonces, cuando tenemos la anticipación la identificamos como efecto de la "asociación temporal". Con este concepto realizamos la explicación de los ritmos psicobiológicos y también de los ritmos temporales de orden perceptivo.

La coyuntura ideológica, en cambio, mantiene que la causa del ritmo es que el organismo tiene un reloj —o un cronómetro— interno que lo determina y lo regula. Por lo tanto, la tarea fundamental de la investigación biológica consiste en buscar donde reside el tal cronómetro interno en la planta. No atienden a la disposición de los elementos participantes en el campo funcional sobre el que investigan. No lo hacen primero porque parten de una suposición activa que los hace hablar a priori de un mecanismo en la planta. Segundo porque piensan que la respuesta de plegar las hojas obedece al funcionalismo orgánico y no a ningún otro.

El cronómetro se buscó al cerebro en los animales pero se ha acabado diciendo que está en un gen, como se hace en el caso de las plantas. Ni en uno ni en otro caso hay evidencia de ningún cronómetro ni mecanismo que se le parezca. Y eso es lo más

## Teísmo, Humanismo y Naturalismo

---

alarmante del caso: postulan la existencia de una causa que ni se ve ni se toca, pero sobre todo no se demuestra.

Es el doble despropósito explicativo más definitivo y definitorio de la biología actual. Ni la causa está en los estímulos, ni está en los funcionalismos de respuesta. Tampoco está en los funcionalismos reactivos, en general. Y es que más allá de la reacción hay otra dinámica que es la asociación: esta es la causa de la anticipación y del ritmo. Los experimentos ya están hechos, sólo es cuestión de mirarlos de otra manera.

## .- PASO DE LA SENSACIÓN A LA PERCEPCIÓN.

"*Tiempo de Reacción y Respuesta Anticipada*" fue el nombre de mi tesis doctoral. El título señala dos temas, cuando inicialmente sólo había uno: el proyecto de mejorar el tiempo de reacción de deportistas, mediante procedimientos ligados al marco teórico del Refuerzo Operante. Acababa de asistir a un congreso sobre ello en Uppsala, y había leído un artículo muy interesante sobre cómo se conseguía control de esfínteres mediante el refuerzo con dinero.

Empecé a trabajar en una facultad de Educación Física donde había muchos deportistas para hacer de sujetos experimentales voluntariamente, y un aparato de medida estándar de Tiempo de Reacción (TR). Este aparato presentaba 15 estímulos —luz o sonido— consecutivos, en un intervalo medio de 7 segundos, con una oscilación de +/- 4 segundos. Fue fácil empezar a probar qué sucedía si yo informaba de un TR bajo o corto, diciendo "muy bueno" o informaba de la media final de rendimiento. No pasaba nada significativo, en ningún caso. Podía, además, organizar una competición entre sujetos para ver quién tenía mejor TR. El experimento con más éxito de voluntarios fue el de reforzar con dinero por cada centésima de reducción del TR medio de cada uno. Así si para un estímulo visual un sujeto tardaba de media 20 centésimas de segundo (csg) en contestar, recibía un dinero —que motivaban mucho— si conseguía una media de 19 csg. En contra de lo que yo esperaba, me gasté muy poco dinero, ya que ninguno de los sujetos voluntarios consiguió bajar de las 16 csg.

Lo bueno del caso es que, en otro experimento, donde simplemente establecimos una medida tres veces por semana para ver sólo como evolucionaba el TR por la práctica de la medida, sí sucedió algo interesante. Haciendo una presentación discreta e inducida manualmente del estímulo, hubo un sujeto que dio un TR de 0 csg. Así, cero TR, sin esperarlo en absoluto ya que el intervalo entre el "preparado" y el estímulo seguía siendo variable, aunque más corto (3 o 4 segundos de media).

El sujeto que lo consiguió no se dio cuenta. Le pregunté cómo se había hecho y quedó sorprendido. Él no tenía sensación de haber hecho nada diferente, ni siquiera que hubiera hecho un muy buen TR.

Paralelamente a aquellos experimentos en el laboratorio, había estado hablando con un entrenador y un velocista de 110 metros vallas sobre su TR y como éste "estudiaba" los jueces para hacer un mejor TR. "Estudiaba" quería decir que iba a ver cómo cada juez daba sus salidas y se fijaba en la duración del intervalo entre el "listos" y el disparo. Discriminaba las duraciones en términos de centésimas, lo que yo había comprobado en el laboratorio, y no le era difícil de retener los valores medios de salida y la oscilación de cada juez que participaba en los campeonatos nacionales y hasta internacionales. Hacía unos TR cortos y ajustados al mínimo permitido.

Más allá de la complejidad que resulta de las normas y las incidencias en las salidas de las pruebas de velocidad en el atletismo, la sugerencia clave fue que la duración regular entre el

"Listos" y el disparo favorecía la existencia de respuestas con 0 TR, y que si no se hacían era porque estaban penalizadas.

En el laboratorio fue fácil de hacer, con un ordenador muy primitivo programamos presentaciones con intervalo fijos de dos, o tres o cuatro segundos, entre un señal de alerta y el estímulo al que debían reaccionar, pidiendo a los sujetos como siempre que fueran lo más rápidos que pudieran en reaccionar.

Normalmente, entre 9 y 12 ensayos, ya estaban haciendo unos TR de 0 csg, o alrededor de este valor. Me interesó especialmente que los sujetos que venían en el laboratorio no pensaran que estaban haciendo algo diferente ahora respecto de las situaciones de medida del TR, con un intervalo previo muy irregular. Y aquí viene la cuestión teórica clave: para anticipar, ¿es necesario saber que uno anticipa? La respuesta es: no. La anticipación perceptiva la puede realizar cualquier organismo que reaccione a estímulos, si estos se presentan de manera regular en el tiempo. Así es como se modifica —se reduce— de forma natural el TR individual.

En todo caso, los sujetos siempre pretendían ser rápidos pero los seguía siendo difícil discriminar sobre el TR, aunque a veces decían que lo notaban. Que habláramos de la anticipación, no les decía mucho sobre lo que estaba ocurriendo. Esta palabra "anticipación" era sólo importante para el experimentador, que daba cuenta de que había una relación entre la constancia del intervalo y la reducción hasta cero del TR. De hecho, también era importante para el sujeto o el atleta en competición: tenían la capacidad de reducir el TR hasta punto que les era permitido. Mediante la anticipación también.



Pero el que la reducción estuviera relacionada con la constancia temporal, ponía de manifiesto que el rendimiento en la medida la velocidad de reacción puede depender de la relación reactiva o de la relación asociativa temporal. Si depende de la primera el efecto es la latencia; si depende de la segunda, el efecto es la anticipación. Todo quedaba escondido bajo el estudio del tiempo de reacción. Había, sin embargo, dos universos funcionales en juego: el sensorial de la biología y el perceptivo de la psicología. El primero puede existir sin el segundo, pero el segundo no puede existir sin el primero. En todo caso, cada juego funcional es una dinámica con efectos diferentes.

El tema siguiente que se planteó es que, además de las constancias perceptivas temporales, están las constancias perceptivas modales. Son todas aquellas relativas al peso, la forma, la textura, el olor, etc.etc. Pero hay unas constancias que se exigen en las culturas para fundamentar el habla. Son las constancias auditivas entre grafismos y sonidos. Así, en el aprendizaje de lectura de las vocales, si se presenta el dibujo de un círculo y el maestro hace el sonido correspondiente de "o", el aprendiz primero lo repite pero rápidamente lo anticipa, y lo puede hacer antes de que lo haga el maestro. En general, en el aprendizaje tradicional de vocales, letras, sílabas y palabras establece una constancia perceptiva entre grafismos concretos y sonidos, de tal manera que visto el grafismo el sujeto anticipa su sonido. Es más, se pueden dar ritmos de dicción que permitan, como así sucede, coordinarse en la ejecución de un poema o una canción. Es decir, coordinarse en la anticipación temporal y modal simultáneamente.

El habla de los humanos —psicológicamente— empieza aquí: con constancias perceptivas temporales y modales, ligadas a los funcionalismos sensoriales exteroceptivos primero y a los interoceptivos después, cuando se exige gesticulación y fonación.

Un aspecto relevante del estudio de la anticipación temporal y de las otras, es que permite ver la diferencia entre un campo psíquico y un campo reactivo, pero también la diferencia de los factores de uno y otro campo.

En efecto, la anticipación simple es el efecto de la constancia temporal en la presentación de estímulos, pero su grado de ajuste depende de los factores que concurren en el establecimiento de la constancia.

Dicho de otro modo: constancia no es ningún estímulo ni ninguna respuesta, sino la relación asociativa temporal entre reacciones orgánicas, que tiene como efecto la anticipación y las variaciones en ella en base a los factores.

De manera diferente pero con la misma lógica de campo: una reacción no es ni un estímulo ni una respuesta por separado, sino la relación reactiva entre un estímulo y una respuesta que tiene como efecto la latencia y las variaciones en ella.

Los factores de campo que dan cuenta del cambio cuantitativo en la anticipación son varios: la Duración del intervalo entre los elementos es uno, pero también lo es la Variabilidad de pronunciación de los sonidos ligados a una vocal o una letra, también la Probabilidad de que dado un elemento se presente el

otro, o la Inhibición como presencia de un elemento extraño que altere momentáneamente el rendimiento asociativo hecho por un sujeto. Factores que son muy diferentes a los de Intensidad del estímulo, de Área de estimulación, de Contraste de presentación y posición del estímulo, que van ligados a la agudeza de cada órgano sensorial según la especie, tipo de órgano sensorial y fatiga reactiva de éste, entre otros factores.

Esta consideración de los factores que pueden explicar diferencias en el aprendizaje y el rendimiento no deben quitar relevancia sino dársela a la evidencia de que una cosa es reaccionar y otra asociar y cómo se pasa de una a otra con fluidez y naturalidad.

## .- PASO DE LA PERCEPCIÓN AL ENTENDIMIENTO.

Mi primer trabajo lo tuve como psicólogo escolar, cuando todavía estudiaba psicología clínica. No sabía bien cuáles iban a ser mis tareas en la escuela, aparte de la de tratar de resolver problemas de comportamiento. De hecho algo hice al respecto. Pero ya desde el principio me quedó claro que lo que interesaba al equipo de maestros, era otra cosa.

Tenían un problema escolar concreto pero grave: un chico de unos 8 o 9 años, apuesto y buen deportista, que cuando tenía que leer en clase inventaba la lectura (!). Lo hacía con una pronunciación y entonación de las frases bien correctas, pero sin ninguna correspondencia con el texto que tenía delante. El equipo de maestros no sabía cómo resolverlo, teniendo en cuenta que en todas las demás cosas escolares el chico era muy normal y hasta destacado.

Mi objetivo consistió en enseñarle a leer, sin que nadie se diera cuenta y haciendo una enseñanza separada del grupo, aunque con materiales escolares tradicionales basados, inicialmente, en la asociación sistemática de grafismos —palabras escritas— y cosas; para pasar posteriormente a la lectura de frases y textos. A lo largo de un curso y en sesiones diarias hicimos una clase de aprendizaje intensivo de lectura. Fue fácil y salió bien. Los maestros encantados y sobre todo los padres que, agradecidos, me hicieron un regalo.

Esta experiencia focalizó ya para siempre una fijación en el tema del lenguaje y el habla. Concretamente, a partir de ese caso, en la relación entre la lectura y la cognición. Había una distinción pedagógica que concretaba este interés. Se hablaba de lectura comprensiva cuando el sujeto que lee sabe qué dice lo que lee, y este saber es claramente diferenciable del saber leer, que se limita a saber articular los sonidos y la entonación según el escrito que se lee.

En el caso expuesto el niño disponía de un buen hablar, bien articulado según el hablar del lugar y de la edad que tenía, y sobre todo sabiendo lo que decía. De lo que se trataba era de leer haciendo lo mismo. La presentación sistemática de palabras con imágenes de lo que referían fue definitiva.

Un caso más difícil —en otra escuela— era de un niño que sólo hablaba con el lenguaje de la "p", utilizado solo con su abuela. Lo era porque tenía que aprender a articular sonidos que no dominaba aunque los oía.

En ambos casos había, sin embargo, la necesidad de leer, dominando las articulaciones acordadas por el grupo lingüístico catalán y aprender, además, a reconocer que quería decir primero una palabra y luego una frase.

El momento en que un niño entiende que los sonidos articulados dicen algo que otra persona entiende por igual, es extraordinario. La cara del niño que ya sabe articular los sonidos y ahora sabe qué dicen, se ilumina. Hay una complicidad cognoscitiva que no es menor. No sólo habla articulando los sonidos de las palabras escritas y las frases, sino que habla y conoce, iluminado por el

lenguaje que le lleva a todas partes y le comunica con los demás de una manera no sólo perceptiva.

Es la primera iluminación que el naturalismo contrapone al sentido que ha tenido esta palabra en las tradiciones teísta y humanista. El naturalismo dice que la iluminación es un cambio o evento: en este caso, un cambio cualitativo de la asociación como percepción a la asociación como cognición. Más concretamente: la asociación entre grafismos y sonidos a la asociación de grafismos y significados.

De hecho, ocurre lo mismo cuando un niño simplemente aprende a hablar y los otros lo entienden. No hace falta pasar por la lectura. La asociación es entre sonidos y significados, directamente, y con el mismo efecto iluminador.

En general, el evento clave es pasar del hablar perceptivo al hablar comprensivo o intelectual. Lo es porque se pasa de funcionalidad perceptivo-motriz a la funcionalidad de entendimiento en el parámetro cognoscitivo, ambos dentro del nivel funcional psicológico. Y lo es porque esto sucede con cualquier lenguaje - aunque sea el de la "p", como muestra singular de que lo social es acuerdo sobre cómo referir. En todo caso, entenderse a partir de saber hablar o leer es una iluminación. Es entrar en el mundo de las palabras que significan cosas entre dos o más personas que lo acuerdan. Es el entendimiento humano genuino del habla y el lenguaje cognoscitivo.

Frente a los planteamientos meramente descriptivos que hace la lingüística cuando habla del lenguaje en términos de continente y contenido, la psicología habla de la función perceptivo-motriz como continente del habla que es, a su vez, función cognoscitiva

desarrollada como ajuste a los acuerdos y las convenciones lingüísticas sobre su significado.

Esto es relevante notarlo porque la lingüística es una de esas materias que aún se enmarcan en las humanidades. Y es que las humanidades representa también un tratamiento morfológico o descriptivo de fenómenos respecto de los que lo que interesa es explicarlos. Al hacerlo, segregan también los temas humanos respecto de las ciencias naturales y bloquean cualquier progreso del conocimiento funcional y explicativo sobre el propio hombre como especie.

Más adelante en el desarrollo del habla, hay otras iluminaciones. Quizá la que sobresale es la que se da en el hablar metafórico, cuando una palabra sirve para dar una connotación a otra, lo que resulta revelador. Decir que el lenguaje es como la luz que permite ver la realidad, y decir que el entendimiento es como un ojo que se puede ver a sí mismo, son dos grandes ejemplos. Comentamos el segundo.

[Locke](#), en su ensayo sobre el entendimiento humano, utiliza esta metáfora chocante. Como refiero en "[Entendimiento. Propuesta de definiciones científica](#)", dice que el entendimiento es como el ojo que ve y que, con " arte y esfuerzo ", se puede ver a sí mismo.

Está claro que el ojo no se ve a sí mismo, porque el ojo reacciona a los estímulos externos y no a estímulos provenientes del propio ojo o internos. Pero el tema clave es que el entendimiento humano, una vez llega a la noción de causa como relación funcional, entiende los diferentes niveles funcionales y se entiende a sí mismo como una

## Teísmo, Humanismo y Naturalismo

---

dimensión del funcionalismo psíquico. Y es que sólo la relación funcional asociativa puede alcanzar la noción de causa como denotación de todos y cada uno de los niveles funcionales naturales y del propio nivel psíquico. Lo hace la asociación que tras ser condicionamiento y percepción, lo realiza como entendimiento.

El entendimiento cognoscitivo, efectivamente, es el único ojo que se ve a sí mismo. Es lo que ve, entiende y deja constancia de cada función natural y de la propia. Lo es porque entendimiento es relación asociativa que define todas las demás relaciones funcionales y la propia.



### - CAUSA.

El tema clave es cómo se muestra la existencia real de una causa formal, o de cualquier otra causa o factor de campo. Los teístas dicen que Dios es la causa primera y total. Los humanistas dicen que las causas no existen y se disponen a defenderlo en nombre de un mundo caótico y de identidades personales etéreas a respetar porque —éstas sí, afirman— son causa del comportamiento manifiesto de los humanos.

Para el naturalista está claro que las causas no existen como agentes creadores, pero sí como relaciones funcionales presentes en el mundo y en el hombre.

El naturalismo contempla, efectivamente, la idea de causa como relación funcional. Idea y discurso que huye de la linealidad temporal y la búsqueda del lugar donde, supuestamente, se genera el comportamiento de las cosas y de los mismos organismos humanos y no humanos. Dicho con otras palabras, el naturalismo contempla la relación causal y la multiplicidad de relaciones como manera de fundamentar la explicación del funcionamiento del mundo y de los seres humanos en él.

Pongamos, por ejemplo, el reflejo palpebral tratando de aclarar los enredos hechos con las palabras. El efecto de cerrarse el párpado lo es de una causa, pero ésta no es ni el viento que llega al ojo ni un mecanismo interior que se desencadena cerrándolo. La causa es el reflejo —relación reactiva entre el viento y el cierre del párpado—. El cierre se identifica normalmente como respuesta y también como efecto. Sin embargo, ni el estímulo es el creador de la respuesta, ni

ésta es su efecto. Tampoco la reacción se confunde sólo con la respuesta, ni la existencia de esta tiene una única explicación; algo que interesa mucho aclarar.

En efecto, es fácil distinguir el reflejo palpebral reactivo del reflejo palpebral condicionado o psíquico, que se da a un estímulo biológicamente impropio, como puede ser el sonido de una bocina. Y ambos distinguirlos de un reflejo palpebral meramente mecánico, que es lo que se puede dar, por ejemplo, soplando a los ojos de una muñeca de juguete que también los cierre, mediante cualquier dispositivo mecánico.

Hay tres órdenes funcionales que explican el mismo efecto genérico y una respuesta igual o similar, pero que identificamos con la misma palabra "respuesta". Órdenes son relaciones funcionales diferenciadas entre los elementos participantes, en el la producción de un efecto reflejo.

La causa formal es diferente en cada caso, exigiendo que se hable de causa como reacción, de causa como asociación y de causa como conmutación, respectivamente. Aunque el efecto es el mismo, obedece a diferentes causas. Y además, aunque se pueda hablar de que en los tres casos hay una única respuesta, ésta no está causada de la misma manera.

El principio general, pues, es el siguiente: el efecto o la respuesta pueden ser el mismo, pero la causa es diferente en cada caso. Existe la misma respuesta —descriptivamente— pero es el efecto diferenciado de la causa reactiva, de la causa asociativa y de la causa conmutativa.

En los tres casos causa es una abstracción y es un intangible, y aún lo es más *causa* como concepto que incluye estas tres y cualquier otra causa como evento que cuenta una dependencia de una relación material, final o eficiente. Y hasta de un factor o variable de campo. *Causa* entonces una abstracción que puede incluir cualquier relación funcional que tenga un determinado efecto.

Para el naturalismo hay que considerar en primer lugar, pues, los diferentes tipos de causas formales como relaciones funcionales diferenciadas que permiten explicar y clasificar funcionalmente cada uno de los fenómenos que se presentan como objetos del conocimiento. Por ello hay que hacerlo, como ha venido haciendo la ciencia natural, básica y teórica, definiendo la causa formal de cada fenómeno concreto, diferenciándolo cualitativamente de cualquier otro.

En todo caso, frente al concepto de dios creador y dominador del mundo, y frente al concepto de una entidad mental, maquinal o cerebral, generadora del conocimiento y directora del comportamiento de los humanos, el naturalismo mira las ciencias que se han desarrollado libres de la concepción creativa y lineal de causa, y plantea la concepción relacional de causa y la multicausalidad explicativa, como base de su discurso explicativo.

En general y respecto de los tres tipos de conocimiento científico, el teísmo se basa y se limita al conocimiento descriptivo que dice lo que hay y sucede es obra divina. El humanismo se centra y valora el saber aplicado o tecnológico que se genera de manera individual

en todos los ámbitos sociales y culturales. Por eso valoran el artista creador de una manera de representar el mundo o el científico genial que dice que descubre cosas, manteniendo los esquemas explicativos de siempre. Siempre la creación individual, sin revisar sus supuestos. El naturalismo asume la idea aristotélica de que la ciencia básica y fundamental es la que trata de las causas y al hacerlo pone el énfasis en el entramado funcional y explicativo del mundo. El centramiento en las causas y las dimensiones cualitativas, cuantitativas y evolutivas, de todo lo que sucede en el mundo, hace que sea la concepción más comprensiva de su realidad y que, entre otros efectos, ofrezca una comprensión ponderada de los discursos humanistas y teístas, cosa que no pueden hacer ellos.

Dios y mente son dos abstracciones superlativas y dos intangibles universales. El hándicap que tienen es que se les supone son una entidad sobrenatural y eso hace que no cumplan con el criterio de verdad; ya que verdad es conformidad de lo que se dice con lo que ha sido, es o será. Es decir, no hay manera de mostrar la correspondencia de las palabras "Dios" y "mente" con una realidad natural. Por ello requieren fe. Cosa que no ocurre con la abstracción superlativa e intangible universal de causa, que sí se puede mostrar la correspondencia entre la palabra y un tipo de evento. No requiere fe. Es decir, no necesita la creencia en que algo es verdad. La verdad está al alcance de la persona que habla.

## .- ESCALA DEL ENTENDIMIENTO.

La idea naturalista y aristotélica básica es que existen diferentes almas en la naturaleza y que el uso actual del concepto "alma" sólo para referirse lo espiritual o psíquico, es otro producto conjunto del teísmo y el humanismo.

El planteamiento multianimado del mundo y del mismo ser humano ha persistido, sin embargo, en algunos discursos como el de [Maimónides](#) o el de Ramon Llull, éste con su formulación de la Escala del Entendimiento.

Esta escala refleja el planteamiento de la multiplicidad funcional de mundo natural, pero enlazando con el mundo sobrenatural de la manera que la fe lo permitía. Representaba los diferentes niveles funcionales en los términos de **piedra, llama, planta, animal, hombre, cielo, ángeles y dios**, tomando conceptos de cosas tangibles para representar las funciones o almas escalonadas de la naturaleza.

Esta escala, tal como hemos señalado repetidamente, es lo que ahora identificamos como las funcionalidades o dinámicas naturales fisicoquímicas, vitales, psíquicas y sociales. En relación a esto, hay un tema secundario pero interesante. Y es que en aquellos cuatro niveles se plantean y se apuntan dos subniveles funcionales en cada uno, que acentúan la idea de complejidad funcional natural y además hacen que sumen también ocho niveles, como la escala luliana.

Así, *piedra* y *llama* se presentan como dos imágenes de lo que ahora estudian física y química, respectivamente. *Planta* y *bestia*

representan dos niveles de vida. Las ideas de movilidad y de sensibilidad, están en la base del planteamiento que la bestia está a un nivel superior de evolución orgánica respecto de la planta. Más forzada es la dualidad *hombre y cielo*, suponiendo que con la palabra "cielo" se quiera indicar una dimensión ya sobrenatural en el ser humano, en el contexto del planteamiento dualista de la fe. Sobrenaturalidad que se ve reflejada claramente en el par superior de la escalera que es *ángel y Dios*.

La alternativa funcional a los ocho niveles de la escala del entendimiento luliana es la que surge de observar como los cuatro niveles básicos de organización de la naturaleza se desdoblan y lo hacen todos ellos con conceptos reconocidos que denotan subniveles funcionales.

Física y química se definen, desde siempre, como una única ciencia que trata de unos mismos fenómenos pero admitiendo dos niveles funcionales —el de Conmutación y el de Transformación— según el intercambio de energía produzca o no transformación de los elementos participantes en su campo funcional. Corresponderían a las que, de manera figurada, se presentan como Piedra y Llama.

Planta y bestia representan la vida que estudia la biología, desdoblándose en Botánica y Zoología a nivel puramente descriptivo, y presentando subdisciplinas de análisis funcional especializada como puede ser la Fisiología digestiva o la Fisiología sensorial. Una propuesta alternativa a la figurada en la escala del entendimiento, es la que distingue entre Reacción e Interferencia orgánica, como dos niveles funcionales que cubren

explicativamente todo aquel universo vital. Esta distinción es claramente necesaria en el ámbito de la fisiología sensorial y, presumiblemente, lo es en otros ámbitos biológicos. En aquella especialidad se habla de las diferentes modalidades sensoriales y de los factores que afectan su rendimiento, en términos velocidad de reacción y de agudeza o acuidad sensorial. Este conocimiento es básico, pero siempre va acompañado de otro conocimiento fisiológico que es el referente a los efectos, post-efectos e ilusiones sensoriales las cuales dan cuenta de la interacción de reacciones sensoriales, en la funcionalidad ordinaria de los sentidos. Entonces se habla de interferencia o también de interposición sensorial, señalando el carácter marcadamente complejo de la sensibilidad humana, en este sentido de alteración por efectos del propio funcionalismo reactivo en interacción.

En la especialidad etológica, lejana temáticamente a la fisiología sensorial, se distingue también entre reacciones limpias —de ataque y de huida, por ejemplo— a la vez que se reconoce que estas reacciones instintivas normalmente son una mezcla de una y la otra en gradientes de afectación mutua.

A nivel funcional psicológico, la distinción entre constancia y configuración se hace necesaria para entender el ajuste perceptivo general de los organismos. Así, como ejemplo, respecto del concepto de anticipación hay una distinción clara entre la anticipación simple que se da respecto de un intervalo fijo de tiempo, y la anticipación coincidente que se da respecto de la velocidad cambiante de un móvil.

Constancia y Configuración podrían ya representar el nivel funcional psicológico. Utilizamos, sin embargo, las palabras Conocimiento e Interpretación por cuanto refieren los mismos niveles funcionales pero referidos al ajuste psicosocial. Por ejemplo, tal como las encontramos refiriendo la adecuación del hablar a los dos niveles en los que se utilizan las palabras y los gestos: el nivel simple de denotación y el nivel de connotación. Niveles que en general identificamos como Conocimiento e Interpretación. Este es, sin lugar a dudas, un tema de un gran calado funcional que llena de sentido la definición de entendimiento humano como fenómeno psicológico, atendiendo a la definición de conocimiento e interpretación lingüística y cognoscitiva.

En la metáfora de Locke cuando dice que "el entendimiento es como un ojo que se ve a sí mismo" se muestra, en todo caso, como el conocimiento es diferente a la interpretación y cómo hay que saber pasar de uno al otro sin desorientarse. Porque una cosa es saber que significa "ojo", "entendimiento" y "sí mismo" y otra bien distinta es saber cómo el ojo y la visión actúan de vehículo para indicar que el entendimiento —que no es ningún ojo—, en base a la luz de las palabras convenidas -que no es luz-, conoce y se reconoce a sí mismo funcionalmente -no siendo ningún objeto luminoso.

Los dos últimos conceptos, en la parte superior de la escalera del entendimiento que proponemos aquí, refieren dos niveles funcionales sociológicos. El ser humano, como ciudadano, se integra en la organización social y ésta se expresa en la



organización de los grupos, sociedades y empresas diversas, todas ellas definidas en base a acuerdos sobre su funcionamiento y convenciones sobre los cambios que pueden admitir. Huelga decir que el universo social es un universo complejo. Lo es cuando se hace antropología y se observa la gran diversidad de tribus y pueblos, su manera de organizarse y como esto afecta diferencialmente a cada ciudadano. Lo es aún más cuando se pretende definir lo social e integrar su objeto formal, desarrollando un análisis cualitativo y una teoría histórica o evolutiva de los fenómenos sociales. La complejidad aparece aún cuando se piensa en el papel de la política como tecnología de intervención en la organización social y como ésta integra funcionalmente la actividad económica, la cultural, la autoestima de los pueblos y las personas, y los límites que se ponen en su definición y autonomía.

Asumiendo esta potencial complejidad y con el objetivo de culminar la escala funcional que se presenta aquí, se proponen dos conceptos clave para definir la dinámica social desde un punto de vista básico. Son los de Acuerdo y Convención, que hemos venido utilizando como las dos palabras utilizadas a la hora de definir lo social. Acuerdo se define como unión entre dos o más personas que resulta de una manera común de sentir, de pensar, de obrar, etc. Al decir unión se sugiere un vínculo funcional que es el social. Al decir "personas" se sugiere que las uniones lo son entre individuos que se reconocen en lo que se dice. La finalidad de los acuerdos se sugiere, por otra parte en los conceptos abstractos que denotan universos en que se puede realizar el acuerdo: sentimental, cognoscitivo, de actividad, etc.

Convención tiene un doble significado: ir bien y concurrir. Sugiere así el acuerdo más libre y cambiante —hasta arbitrario e incomprensible— que define cualquier dinámica social más allá de los acuerdos básicos y más estables. Pienso ahora en un político que en el guiado de su trabajo decía que se tenía que ir haciendo por lo que se fuera viendo. Pienso entonces también como las concepciones del mundo y las teorías que albergan; como todo puede haberse acordado, pero a la vez todo puede ser cambiado según convenga y se precise —y las conveniencias pueden ser muchas—.

El social, funcionalmente y de manera nuclear, parece pues poder decirse de estas dos maneras: acuerdo y convención. Son, en todo caso, el techo funcional del mundo. De manera equivalente a como se puede decir que el material es su tierra funcional.

Es pertinente decir que las concepciones del mundo forman parte de este universo funcional social en la esfera cognoscitiva. La idea de Dios, del cielo, de los ángeles y también de los demonios, es un acuerdo para referir el universo de cosas que se escapan al entendimiento, y seres y mundos que nos imaginamos colectivamente a partir de las experiencias cognoscitivas y sentimentales de los seres humanos. Acuerdo, eso sí, que está sometido a reformulaciones, considerando aquellas experiencias individuales en el interior de grupos, culturas y sociedades.

Convención

Acuerdo

Interpretación

Conocimiento

Interferencia

Reacción

Transformación

Conmutación

## Escala Funcional del Entendimiento

Creo pertinente volver a decir que la palabra Entendimiento puede referirse genéricamente a los niveles funcionales psíquico y social, y a las cuatro subfunciones que son el conocimiento, la interpretación, el acuerdo y la convención, en el ámbito del habla y el lenguaje. Sin embargo el entendimiento es también la palabra que da cuenta de los otros niveles funcionales en la medida en que los refiere y los explica en el contexto general de la concepción del mundo.

El naturalismo lo que hace es mirar toda la escala funcional de la naturaleza y ver su organización global. Lo hace observando, además, que la escala se desdobra y se ramifica potencialmente.

En efecto, ya hemos dicho que los conceptos de Conocimiento e Interpretación son dos niveles asociativos equivalentes al de Constancia y Configuración referidos al ajuste perceptivo. Es más, los conceptos de Conocimiento y de Constancia, se replican con el concepto de Condicionamiento que también es asociación simple

entre reacciones orgánicas. Estos desdoblamientos surgen de la atención a la finalidad ajustativa, que también se da en el orden reactivo cuando la biología diferencia entre reacciones metabólicas, respiratorias, musculares o sensoriales, por ejemplo. Todavía podemos encontrar que la física y la química también se diferencian según los fenómenos que estudian, diciendo que estos son mecánicos, electromagnéticos, termodinámicos o referidos a las reacciones de los elementos materiales básicos.

Decir, finalmente, que la atención a los fenómenos sociales admite igualmente diversificación funcional, a partir de los conceptos propuestos y otros que atiendan lo que la sociología debe afrontar explicativamente.

## SENTIMIENTO

Una concepción del mundo es, antes que nada y tal como hemos visto, un entendimiento del mundo. Concretamente un conocimiento establecido sobre aquel mundo y el mismo yo individual, con todas las interpretaciones exigidas según se hable, se enseñe y se critique.

Una concepción del mundo, en efecto y en primer lugar, hace referencia al entendimiento psicosocial y cognoscitivo más básico y fundamental que impera en cada cultura. Sin embargo, en el entramado de ideas de cada concepción hay un universo sentimental que se ha ido construyendo en la evolución de las culturas y también en el propio desarrollo individual de cada ser humano en ellas.

En un contexto teísta los sentimientos giran alrededor del amor y el temor a Dios. Los sentimientos fundamentales son estos, los secundarios son los que provienen de la vida y la existencia material. En el contexto humanista, el eje vertebrador y principal de la esfera afectiva es la propia existencia en relación al bien y al mal, y como cada conciencia cognoscitiva lo asume y lo administra, sobre todo teniendo en cuenta el placer y el dolor como polos de base emocional provenientes del organismo.

Las pasiones, que son las emociones que se intensifican y perduran, se ven por parte de los teístas, básicamente, como estados generados por las pulsiones o los instintos dirigidos a la búsqueda del placer pecaminoso o del descontrol que conlleva hacer el mal y el dolor, para uno mismo y para los demás. Entonces

y en general, el placer y el dolor suelen ser vistos como vivencias sujetas a sublimación, a fin de fortalecer la fe y hacer prevalecer el carácter sobrenatural del espíritu que se da cuenta.

En el contexto humanista, los sentimientos forman parte del "sanctasanctorum" individual como realidad misteriosa que merece culto y respeto. Es, de hecho, un universo intocable por la suposición de que los sentimientos son el núcleo afectivo que cada persona tiene como la esencia más íntima de su identidad. Como las creencias forman parte de este universo sentimental o están ligadas a él, los humanistas no quieren analizarlas por respeto, y después piensan que sus creencias más personales y humanas merecen el mismo trato.

En el contexto naturalista, lo primero que se hace es ir a la explicación de lo que son las emociones para, posteriormente, ver cómo se integran con los conocimientos y conforman los sentimientos. Asumiendo ya de entrada que la integración del conocimiento y las emociones en sentimientos, es un fenómeno natural explicable dentro del marco conceptual de la psicología.

## .- EMOCIONES.

Es fácil actualmente encontrar una definición de emoción, como la que figura en la Wikipedia (Diciembre de 2017), que dice que las emociones son "*un intenso estado mental que surge en el sistema nervioso de manera espontánea*". Parece un chiste para hacer reír, pero es la definición típica que se divulga ahora, mostrando el despropósito explicativo que todavía se mueve bajo los esquemas de la filosofía mental del humanismo.

Se dice que es mental pero que surge del sistema nervioso. Pero no dice cómo sucede esto de que el sistema nervioso produzca emociones, ni menos aún como se entera la mente que esto ha sucedido.

En todo caso, seguro que el cerebro no produce emociones como el hígado produce bilis; ni la mente tiene sensores de segregación cerebral. La biología como ciencia natural nos habría informado de todo esto, de ser así. La neurofisiología lo que hace es referir, como máximo, áreas de estimulación que correlacionan con registros emocionales. Y las correlaciones —aun debe repetirse— no son explicaciones. Ni aunque sean expresadas en índices de determinación. Persiste, entonces y en general, el culto al surgimiento misterioso de las emociones, ahora con el humanismo de culto al cerebro creador.

Sigue igualmente la creencia en la localización de las funciones, ahora emocionales. Hay que recordar, en este sentido, que también se había especulado en la localización de la conciencia moral en el corazón, ya que este alteraba su frecuencia correlacionando con las

emociones y los sentimientos. Un índice de terminación saldría igualmente altísimo en este caso. Sobre eso ahora no se dice nada.

Hay una necesidad vital que, ella sola, lleva a la comprensión de lo qué es un sentimiento, mostrando lo que significa integración funcional de una manera nítida. Es el hambre. [Turró](#) quiso señalar cómo esta necesidad orgánica actuaba de deseo e inquietud para moverse y buscar la comida. Y al hacerlo, condicionarse y percibir, y terminar hablando para conseguir el alimento.

Imaginemos un niño recién nacido. En condiciones normales y después de la limpieza intestinal con la primera leche materna, tiene hambre. El apetito es nerviosismo y fácilmente llanto, poniendo de manifiesto como el deseo de comer se impone al funcionamiento de todo el organismo. Una emoción ya es eso, es una alteración global para conseguir algo que el organismo necesita para vivir; es una alteración apetitiva en este caso. Una emoción puede ser también una alteración aversiva cuando el deseo se convierte, por la propia exigencia vital, en malestar y hasta dolor. O cuando directamente sufres un daño por trauma o alteración orgánica.

Está claro que las emociones existen antes de que se puedan referir y hablar sobre ellas. Por supuesto que hay emociones en los animales los cuales, al ser organismos como los humanos, se mueven en las mismas dinámicas de apetencia y aversión y —obviedad reconocida hace tiempo— se condicionan al igual que los humanos.

Imaginemos otra condición normal de la existencia de un bebé. Que la madre le amamante cada tres horas, por ejemplo. Cuando se



establece un ritmo de alimentación, el niño es como un reloj y se despierta cada tres horas con una demostración de la inquietud del apetito que puntualmente le ha sobrevenido. Decir que el niño tiene un reloj interno no lo suelen decir las madres. Más bien dicen que ya es la hora o que "ya le toca". Aquello lo dicen los "teóricos" cognoscitivistas y los neurocientíficos adjuntos, y llega a todas como una explicación. Por eso no es extraño que una madre diga que el niño es como un reloj o que incluso diga que tiene un reloj interno.

Podemos también imaginar que la madre —por las razones que sea— un día no cumple con el horario y sucede que tarda mucho en darle el pecho. El niño puede gesticular y llorar cuando le sobreviene el hambre, pero no sirve de nada y deja de hacerlo momentáneamente. Suponiendo, sin embargo, que la madre vuelve en cualquier momento, entonces cuando el niño la ve, se mueve mucho y desorganizadamente, y llora fácilmente más bien de contento y, puede ser, con abundantes lágrimas. Pero la fiesta íntima es grande, por la necesidad satisfecha en el niño y la liberación de la presión dolorosa en el pecho de la madre.

Quizás el día sentimentalmente más importante es el día que cuando el niño siente o dice la palabra "mamá", la cara se le ilumina también y expresa esta experiencia de todas las emociones que hay en la madre y en él, y que ahora las revive condicionadamente con esa palabra. Es la experiencia sentimental que liga la palabra con la vivencia emocional apetitiva y aversiva de las primeras veces y que quedan como huella sentimental.

No debe extrañar ni sorprender, por ello, que esta palabra, "mama" o "madre", esté en todas las concepciones como una de las primeras para ligar sentimentalmente las personas. La madre de Dios, la madre patria y la madre naturaleza, son tres de significativas.

Dentro de los límites de la normalidad existencial, las emociones son vistas como reacciones orgánicas, básicas para el mantenimiento de la vida individual y de la especie. Comportando placer o satisfacción las que son favorables a ese objetivo, y dolor o miedo las que no lo son.

Así el placer va ligado a la satisfacción del hambre, de la sed y del deseo sexual, también al ejercicio físico y al mismo descanso. Aunque no siempre se habla de placer, sí se habla de disfrute y de bienestar como efecto de su consecución. El estado previo al de la satisfacción se identifica normalmente como deseo.

El miedo y el dolor, en cambio, van ligados a las reacciones de alarma reactiva, cuando hay una agresión o un daño en el funcionalismo vital en general. Igualmente no doloroso, pero sí aversivo, es el estado de miedo cuando se presentan cambios intensos e inesperados, que pueden poner en peligro la integridad física de cada organismo y la misma vida. Esto sucede de manera instintiva en la mayoría de animales.

La imposibilidad de moverse conlleva, no dolor ni miedo, pero sí ira como un estado aversivo. En este sentido hay que notar que la libertad, además de ser un valor social, es primero un valor

biológico que tiene en el movimiento como desplazamiento y como ejercicio, valor físico y valor fisiológico.

Otras reacciones orgánicas como las sensoriales, que en su operatividad normal no tienen el componente emocional, sí lo presentan en casos extremos; así una estimulación auditiva demasiado intensa provoca dolor, por ejemplo.

Las emociones son, pues, estados o efectos del funcionalismo orgánico o reactivo. No son etéreas ni mágicas, son reales como lo es la vida. Por supuesto que las emociones no se presentan en los cuerpos o las cosas como entidades materiales. Se presentan en los organismos como entidades vitales.

En segundo lugar, sin embargo, las emociones se pueden condicionar y, por tanto, sujetas a la dinámica asociativa o psíquica. Dicho con otras palabras, se pueden dar emociones por asociación más allá de las que se dan por reacción. Se puede usar el mismo nombre o dar otros nuevos, pero unas son fisiológicas y las otras psicológicas. Efectivamente, esta es la gran aportación psicológica de I.P. Pavlov: todas las reacciones orgánicas con sus efectos o estados apetitivos y aversivos, pueden condicionar a estímulos, a compuestos de estímulos o situaciones, según las experiencias de los organismos. La evidencia sobre estos condicionamientos, en nuestras latitudes, llamó la atención de *Turró (La emoción)*, quien no dudó en señalar el condicionamiento pauloviano como el segundo funcionalismo implicado en la explicación de las emociones.

La idea que surge con fuerza entonces es que las emociones no tienen una única explicación si no que admiten y precisan, como

mínimo, de dos. Hay las emociones como reacciones y existen las emociones como asociaciones. Esto tiene relevancia de cara a notar la visión multifuncional de los fenómenos naturales, incluso en lo que se presenta como más espontáneo y definitorio de la identidad individual

En una visión elemental, las emociones también son química y luego está el nivel social de explicación de las emociones, como dinámica sujeto a los acuerdos y convenciones grupales sobre qué debe ser considerado deseable o indeseable. Son los valores que veremos más adelante. Anunciar en todo caso que los grupos sociales acuerdan y promocionan valores, con componentes apetitivos o aversivos, que tienen determinación eficiente sobre los condicionamientos emocionales.

Un tema clave de los condicionamientos —como de todo el funcionalismo psíquico— es su carácter temporal. Es decir, se pueden construir y se pueden extinguir. Esto es, entonces: las emociones de base psicológica, se pueden dar y dejar de darse. Además, pueden variar en fuerza dependiendo de los factores y determinantes, en el juego tanto reactivo como asociativo. Por ejemplo, se puede coger apetencia y un grado determinado de apetencia por un tipo de alimento concreto, pero esto puede cambiar cuando un día se relaciona este alimento con una indisposición y la magnitud del efecto de ésta. Se contracondiciona con una fuerza u otra, pudiendo ser leve y reduciendo o anulando la apetencia, o produciendo en esta sola asociación una nueva aversión.

Igualmente, coger aversión a un determinado animal, en razón de una determinada experiencia, puede ser modificado si se hace un tratamiento basado en la extinción del condicionamiento aversivo existente o, en su caso, promoviendo un cambio emocional hacia el disfrute del trato del mismo animal. Esto, por otra parte, se puede hacer con diferentes métodos y diferentes teorías aunque de una manera u otra, la relajación suele ser el estado que se contrapone a la aversión, con una progresión condicional hacia la tranquila, o hasta la apetencia.

La ansiedad es la palabra clave a la hora de hablar de las emociones condicionadas. En general, la ansiedad apetitiva es el deseo condicionado que normalmente es sinónimo de amor, y la ansiedad negativa es el dolor o el miedo condicionados, donde la palabra miedo se utiliza en el doble sentido orgánico y psíquico.

La lógica de las terapias emocionales suelen tener todas esta base explicativa, y queda claro que tiene sentido el plantearlas así.

No obstante, aquella visión del ser humano como portador de una predeterminación y autocontrolado por su cerebro, dueño de sus emociones, pensamiento e identidad general, se ha contrariado históricamente, particularmente, ante las terapias que apuntan en esa dirección de la condicionalidad funcional de las emociones y del ser psíquico global. El solo hecho de que se hayan hecho experimentos para mostrar esa condicionalidad, ya ha molestado al pensar humanista protector del ser innato, propio y auténtico. Hasta el punto que se ha acusado a los psicólogos, que sólo querían entender el funcionalismo de las emociones y proponer procedimientos para producir cambios en ellas, de ser

manipuladores y de ser "conductistas", en el sentido precisamente de ser contrarios al humanismo emocional.

El tema clave es que, cada día y con toda normalidad, se dan condicionamientos emocionales, se extinguen y se vuelven a condicionar; con cambios cuantitativos continuos en su fuerza. Se hace por la propia dinámica de la alimentación, el ejercicio, el descanso, la fatiga y todo el entramado vital de cada uno. Se hace en la actividad física, deportiva y profesional; en las relaciones interpersonales y de pareja, y en las experiencias compartidas sean amorosas o no. Se hace, hasta el punto que lo que era biológicamente apetitivo se vuelve aversivo y lo que era biológicamente aversivos se vuelve apetitivo, todo por condicionamiento psíquico. Son ejemplos claros que comer se vuelva aversivo por miedo a engordar y que a los deportistas se les entrene a sufrir para poder ganar.

Un tema para destacar es que, tanto el teísmo como el humanismo, tienen en el castigo y el premio su concreción del condicionamiento emocional. El infierno es el castigo permanente y eterno con que se amenaza a los creyentes; igual que el cielo es el premio para los que cumplen los mandamientos. La amenaza de uno y la seguridad de la obtención del otro, ha sido y es la manera de tener emocionalmente condicionados generaciones y pueblos enteros a lo largo de la historia. El control humanista no es muy diferente: los polos del éxito y el fracaso —especialmente en la cultura occidental— delimitan sistemáticamente lo que es apetitivo y aversivo. Hay colectivos, además, que tienen el refuerzo y el castigo puesto en el día a día, y de manera muy ostensible. Viven con la necesidad permanente de lograr el aplauso y evitar la indiferencia,

el rechazo y el olvido. Es más, organizan noches de premios donde se vuelven a reconocer triunfadores, a fin de consolidarse en la fama universal y quizás eterna.

No hablamos ya del deporte, como organización de la existencia entre el ganar y el perder, desde la misma infancia, cuando aún no han podido aprender lo suficiente para competir. El valor del esfuerzo y de la superación personal está, pero rara vez hay un planteamiento desligado de esta lógica y ritual humanista fundamental, de premiar a quien gana y castigar o desatender quien pierde. La dicotomía entre entrenar para conseguir éxitos y el entrenar para mejorar, sigue siendo el dilema que se plantea a los deportistas jóvenes, como dos caminos de entrenamiento sensiblemente diferentes, aunque ambos puedan llevar a un rendimiento óptimo. Con todo, el ejercicio fisiológico, el aprender y superarse, el disfrute de coordinarse y el compartir la experiencia global deportiva, constituyen dimensiones del deporte que claramente suman en favorecer su apetencia y la positividad.

En todo caso decir que ante los universos socialmente relevantes de la creación artística y del éxito deportivo y, en general, de la valoración de la identidad personal, el humanismo se ha significado por decir que lo incondicionado es causa, es propio y es auténtico. El naturalismo afirma que lo condicionado también es causa, es propio y es auténtico. Lo es en las emociones condicionadas y lo es en las ideas que se forman aprendiendo a hablar y dialogando. Entonces también lo es en los sentimientos que resultan.

## .- VALORES.

Las concepciones del mundo son emisoras de valores. Esto es: propuestas de acuerdo social sobre qué hay que estimar y qué hay que desestimar, amparados en su lógica conceptiva. Estimar es sinónimo de apreciar, pero también algo reconocido como digno de dedicación y afecto. Por ello, los valores son también un universo sentimental que se cierne sobre las personas, afectando en mayor o menor medida según su implicación en los temas sociales y conceptivos.

Los valores son más morales que éticos ya que dicen que es el bien y el mal, para regular primero las costumbres y luego la conducta individual. Son, en todo caso, acuerdos sociales que pretenden incidir en la conducta personal. Las virtudes, en cambio, son más éticas que morales.

Los valores teístas son claros, creer en dios es el principal. Es decir, tener fe con todas las consecuencias que ello comporte y, entre ellas, la esperanza en el más allá. La metáfora de pueblo en tránsito hacia otra vida, marca muy claramente valores relacionados con la irrelevancia —cuando no el desprecio— de la vida terrenal comparada la vida eterna, y el poder estar con Dios como valor supremo. La esperanza de un creyente cristiano, por ejemplo, se construye con el objetivo de disfrutar de la vida eterna, superando las pruebas a las que se está sometido en la vida terrenal.

Es destacable el amor a Dios como la construcción de un universo emocional basado en una suposición y que, sin embargo, genera sentimientos de amor. También de temor. El temor de Dios es un



valor efectivo, quizá el que más, de cara a valorar las cosas y guiar la conducta individual en la tierra. La obediencia y la sumisión, se derivan. La metáfora de Dios padre de familia que lleva a la hermandad y la solidaridad entre los creyentes, es sugerente; entre otras cosas porque hace de puente con los valores humanistas de la fraternidad y la solidaridad.

Libertad, igualdad y fraternidad, son tres valores humanistas destacados a partir de la revolución francesa. Lo son ya en la cultura occidental a partir de Grecia y, en general, en todos los tráficó de las sociedades de un régimen autoritario hacia una democracia. También lo son para superar el poder real o dictatorial, encarnado en un individuo que normalmente dice —o decía— que cuenta con la bendición o la gracia divina; o embebido en grupos como las castas que se han hecho fuertes, sobre la base de los poderes constituidos que ya no tienen la libertad de los individuos como un valor fundamental de la sociedad.

Es destacable que la fraternidad o la hermandad constituyen valores comunes del teísmo y el humanismo, pero restringidos a los individuos de la especie humana. Esto ha hecho que en nuestra historia se haya progresado en el respeto a la vida de los humanos y, en cambio, se haya mantenido un desprecio por la vida de los otros animales y de los organismos no humanos en general. La religión monoteísta, como organización mayoritaria de la creencia, ha fomentado la idea de diferencia de los hombres respecto del resto de animales y la fe en otra vida, en la que no pueden tener acceso al resto de los animales.

El humanismo ya le está bien esta propuesta discriminatoria de salvación, ya que esto coincide con la idea de la superioridad humana y justifica la valoración de los temas humanos en exclusiva. Sus propuestas de valores han ido, sin embargo, en la línea de fomentar la mejora de las sociedades humanas y con ello todo lo que se deriva respecto del funcionamiento del mundo. Es decir, si se tienen en cuenta otros valores, como los ecológicos o de la sostenibilidad, es porque potencialmente pueden afectar al hombre como especie; no por ser un valor relevante en sí mismo y para todos los seres naturales. Pero así también se avanza hacia la naturalidad humana.

El naturalismo tiene otra propuesta de acuerdo social sobre que hay que estimar. Los valores naturalistas lo son no del individuo global o sólo referidos al individuo como ciudadano, lo son primero del cuerpo como ser físico, lo son del organismo como ser vital, lo son de la persona como ser psíquico y lo son del ciudadano como ser social.

El naturalismo, entonces, no sólo reconoce los valores tradicionales del ser ciudadano, sino que propone y justifica otros valores atendiendo a funcionalismos naturales básicos y su interdependencia. En este sentido se alinea con los que defienden valores olvidados, como el de verdad, y otros como los valores ecológicos y los de sostenibilidad que tienen ya un reconocimiento social mayoritario como valores de progreso humano y global.

### - VALORES SOCIALES:

**.- LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD ENTRE LOS CIUDADANOS Y LOS PUEBLOS.**

**.- RECONOCIMIENTO, PRESTIGIO Y FAMA.**

**.- PODER, PROPIEDADES Y DINERO.**

### - VALORES PSÍQUICOS

**.- VERDAD. AJUSTE VITAL, PERCEPTIVO Y COGNOSCITIVO.**

**.- FORMACIÓN PERSONAL.**

**.- AUTONOMÍA PERSONAL.**

### - VALORES BIOLÓGICOS:

**.- VIDA, INDIVIDUAL Y DE ESPECIE.**

**.- SALUD.**

**.- ECOLOGÍA.**

### - VALORES FÍSICOS:

**.- INTEGRIDAD.**

**.- ESTABILIDAD**

**.- SOSTENIBILIDAD**

## Teísmo, Humanismo y Naturalismo

---

Los valores sociales más destacados son los de la libertad y la igualdad, relativos a la organización social y política. Libertad de religión o creencia, libertad de opinión y expresión y también libertad de cátedra, son ejemplos. Respecto del valor de igualdad, este se centra en otorgar a todos los ciudadanos el mismo trato ante la ley, y en general para ejercer los derechos reconocidos por y para todos. La fraternidad se suma en un sentido más afectivo, y en la promoción de ideas que significan mejora del funcionamiento del mundo y el bienestar de los que lo habitan.

Los otros valores sociales giran en torno a los objetivos que justifican el esfuerzo personal, más allá del eco social que tengan. El éxito personal se presenta, en todo caso, como el exponente de lo que da de sí la sociedad igualitaria y democrática. La competición —política, empresarial o deportiva— es un exponente claro del agonismo de nuestra sociedad occidental a partir de la Grecia clásica.

Los valores psíquicos están presididos por la verdad, entendida como conformidad entre lo que se dice y lo que hay o sucede. Esto quiere decir que en la comunicación que se da socialmente, cada individuo valora no tanto la libertad de decir sino el hablar de manera ajustada a la realidad de las cosas que hay y lo que sucede. De hecho, el valor de todo el funcionalismo psíquico es el de "ajuste" y verdad es el ajuste en el hablar sobre todas las cosas.

En efecto, la adaptación orgánica y emocional a las condiciones de vida es una exigencia, como lo son los ajustes perceptivos a mundo físico y químico, y muy especialmente al movimiento del cuerpo y

de las cosas. Pero la relevancia del ajuste está plenamente representada por la palabra verdad, entendida como ajuste cognoscitivo. Entre otras cosas porque lo máspreciado para construir un planteamiento natural del mundo, depende de las discriminaciones cognoscitivas y del perfilar las expresiones más ajustadas a la realidad de las cosas.

Por ello, un científico no es tanto un técnico de laboratorio ni un escritor de artículos sino un trabajador crítico en la empresa de decir las cosas como son. O dicho de otro modo: la investigación de verdad —la propia y principal de la ciencia— es la que quiere decir las cosas como son, más allá de los modelos teóricos en boga o de los criterios de admisión de los artículos en las revistas de divulgación. Es la investigación como examen sobre la verdad de lo que se dice y, sobre todo, en lo referente a las causas.

El hablar es lo que hace diferente y superior evolutivamente el ser humano respecto del resto de animales pero se comparten otras adaptaciones o ajustes ontogenéticos de entendimiento, de percepción y de condicionamiento. En efecto, tanto en los fenómenos de Condicionamiento, como en los de Percepción como en los de Entendimiento, lo relevante es la adaptación al entorno funcional en el que se encuentra cada organismo. Dado, sin embargo, que las especies animales no humanas realizan ajustes de condicionamiento, percepción y muchos de entendimiento entre ellos y con los humanos, hay que decir que también les es aplicable el calificativo de persona.

No es lo mismo el Condicionamiento que la Percepción, ni esta es el mismo que el Entendimiento. Son diferentes como finalidad de ajuste y dan pie a universos psíquicos bien distintos. Pero funcionalmente y en general es lo mismo la adecuación de los hábitos, la precisión de las habilidades que la verdad de las dicciones o discursos. En todos los casos se trata del efecto de adaptación construida al entorno funcional, con el grado de adaptación que se consigue y que se pretende que se ajuste al máximo.

La vida es el otro valor fundamental del yo global. Lo es por la constatación de que el ser organismo es la realidad funcional anterior y básica para la existencia individual como persona y como ciudadano. También porque la vida es la corriente dentro de la cual todos y cada uno de los seres vivos crecen, se desarrollan y mueren.

La vida individual que se va repitiendo en todos los seres no es sólo un momento en el continuo de vida general, es también la exigencia y el derecho a existir con un ciclo vital propio. La vida y la salud en el ciclo individual conllevan, a su vez, exigencia de la procreación como función vital. Porqué la continuidad de la vida en nuevos organismos es la otra esencia de la funcionalidad vital, junto al mantenimiento de la propia.

Frente al valor de otra vida teísta y los valores sociales que ha promocionado el humanismo, el naturalista subraya que la vida de uno mismo es primera por necesidad. Y frente a la vida única de los humanos, el naturalista contempla la vida general en el universo y en la tierra, respeta la vida de cada especie y, sobre todo, extiende

el valor de fraternidad y solidaridad a todos los seres vivos. Empezando por los animales domésticos con los que nos entendemos mejor.

A un nivel vital relativo a cada individuo, se sabe que lo importante es tener salud aunque los valores sociales y psíquicos sean de los que más se habla y los que prevalecen actualmente en la cultura occidental. Sin embargo, perdura la disposición perder la salud y hasta morir por los ideales. Muchos individuos están de hecho dispuestos a perder la salud para hacer cosas extraordinarias y tener éxito, o simplemente de disfrutar aunque sea haciéndose daño a sí mismos.

En otro orden de cosas, la tolerancia social con la ingesta de drogas que se sabe afectan la salud y pueden causar la muerte es harto significativa como exponente de la prevalencia de los valores sociales que ponen por delante la libertad del individuo y la misma singularidad o identidad personal, a la vida y a la salud.

Los valores físicos son los más básicos y hay que referirlos porque normalmente quedan ocultos por la confusión, por parte de las concepciones teísta y humanista, de lo que son el organismo y el cuerpo. La integridad se refiere a la necesaria entereza del cuerpo como recipiente de la vida y en su estabilidad física en el mundo terrenal. No sólo los traumas y los accidentes pueden comportar amputaciones y afectaciones físicas de los cuerpos en general. Es que la misma dinámica de las fuerzas gravitatorias, los cambios climáticos y las oscilaciones térmicas o de presión atmosférica,

comportan afectaciones de estos cuerpos con repercusiones en la salud de los organismos.

No se suele plantear pero la física teórica lleva hasta la consideración de la estabilidad y la sostenibilidad como un valor a considerar respecto de la tierra y de cada cuerpo que hay en ella en relación, por ejemplo, a la duración y oscilaciones de la energía solar. En todo caso, esta aportación de la física es básica para explicar el inicio de nuestro mundo y los límites y las maneras como el universo físico nos alberga y nos afecta. Haciéndolo, precisamente, en los términos que los procesos vitales, psíquicos y sociales lo constatan, habiendo reconocimiento o no.

Un aspecto relevante de la escala de valores naturalista es que los valores más básicos son necesarios para el establecimiento de los superiores y no al revés.

La integridad física universal y terráquea, pero también la corporal individual, aparece entonces como condición necesaria para la existencia de la vida y del buen funcionamiento orgánico de todos los seres vivos. De tal manera que sobresalen los valores de los funcionalismos básicos porque especifican las condiciones materiales necesarias para la existencia y el buen funcionamiento de las superiores.

Es decir, a gran escala, el mundo físico funciona con estabilidad y por ello se prevé infinito o se puede plantear así. Pero los temas físicos se plantean a una escala más pequeña cuando tocamos los temas del equilibrio del planeta tierra y muy molecularmente cuando lo vemos afectando los cuerpos de las plantas, los animales y los



mismos humanos. Entonces es cuando vemos, por ejemplo, que sólo unos grados significativos de cambio térmico en una dirección negativa o positiva, puede significar un descalabro orgánico de dimensiones insoportables para los organismos vivos. Y trastornos emocionales condicionados y sentimentales.

Del mismo modo, subiendo en la escala funcional y de valores, una enfermedad o disfunción orgánica constituye una limitación para el normal desarrollo de la persona. Más concretamente, una limitación sensorial conlleva unos límites perceptivos insalvables desde la propia percepción. Así cuando un individuo presenta una pérdida auditiva, como puede ser la falta de discriminación en frecuencias del sonido, tiene dificultades en el seguimiento del habla y con ellas de la misma comprensión verbal.

Normalmente se buscan soluciones con las prótesis para temas esqueléticos y se buscan sustituciones sensoriales para temas orgánicos referidos, respectivamente. Estas soluciones, además de su importancia, ponen en evidencia las limitaciones que provienen de los niveles físicos y vitales, y porque hay que considerarlos como básicos y primeros en el desarrollo global de los funcionalismos superiores.

La vida y la salud son, por otro lado, valores prioritarios frente a la curiosidad y la búsqueda de experiencias nuevas que guían muchas existencias individuales, sobre todo cuando se es joven y amparados en el valor de la libertad o en el de riesgo, que circunstancialmente también puede ser un valor. Tal es el caso de la ingesta de drogas —este es un tema en el que hay que insistir actualmente— que alteran de base el normal funcionamiento del

organismo y del sistema nervioso en particular, afectando las dimensiones de ajuste psíquico y determinantes problemáticas sociales bien evidentes.

Lo mismo y en general, respecto de cualquier hábito o acción que pueden causar daños irreparables en los organismos y en la vida en general.

Las sociedades desarrolladas pueden alterar la salud de los organismos y de las especies, de muchas maneras. Se ha hablado de la transformación de las necesidades básicas, como las de la comida o la de procreación como un hecho natural, pero considerar los riesgos contrarios a los valores de la propia vida. Comer sólo para degustar es un ejemplo de cómo la función alimentaria puede ser alterada por los cambios sociales y la forma en que entienden, en un determinado momento, el disfrute de la vida. También las relaciones sexuales que biológicamente llevan a tener hijos, pueden ser sustituidas por prácticas que sólo sirven para satisfacer el deseo, establecer lazos afectivos o justificar formas de amistad o nuevas instituciones sociales.

El tema es equivalente cuando se ve la relación entre el psiquismo y la convencionalidad social. Es el contraste entre el valor de la verdad y el de la libertad en el acuerdo social. Hay una máxima de Aristóteles que históricamente lo ha planteado con claridad: "*Es primero la verdad que la amistad*". La verdad es ajuste cognoscitivo mientras que la amistad es una relación acordada o convenida entre personas, por razones diversas. De hecho, la amistad es una primera institución social ya que significa la existencia de un

acuerdo, normalmente tácito, de relación interindividual, entre dos o más personas. La amistad, en todo caso, es un valor social de inmediata afectación apetitiva de quienes la comparten y lo que nos dice aquella máxima es que la verdad es un valor prioritario porque sin ella o contra ella no se construyen valores de progreso.

Cuando se trata de cognición y de las mismas concepciones, el naturalismo dice, en efecto, que es más sagrada la verdad que la amistad y, con esta, cualquier acuerdo entre personas ni que tengan un gran eco afectivo, sentimental o emocional. Este es el tema. Lo es sobre todo actualmente cuando se habla de "post-verdad", como formación de planteamientos en el orden social que no sólo no tienen en cuenta la verdad del conocimiento, sino que van en contra de ella por motivos exclusivos de orden o dinámica social. Hace años, por ejemplo, que en mis latitudes hay partidos políticos que dicen que el valenciano es una lengua diferente al catalán, aunque los lingüistas aportan evidencias de que es una misma lengua. Las emociones y los sentimientos, como se dice, están a flor de piel. Pero las emociones y los sentimientos son vanos e impertinentes si no se integran con la verdad.

Así pues, el naturalismo promueve también una escala de valores, no tanto para decir que unos son evolutivamente superiores a los demás sino para decir también que unos son más básicos y, por ello, prioritarios respecto de los otros.

## EDUCACIÓN

Poner la educación como prioridad de los objetivos sociales y políticos ha sido una constante en el proyecto de las concepciones del mundo. Aunque los contenidos han sido diferentes, la necesidad de transmitirlos a cada nuevo ser humano se ha asumido plenamente; independientemente que se pensara una cosa u otra en lo que se refiere a la procedencia de la razón o la conciencia. La paradoja ha sido que se educara y se formaran las personas negando que esto sucediera.

La educación es el proyecto tecnológico fundamental del naturalismo por cuanto piensa que el ser psíquico es un ser construido ontogenéticamente y no tiene ningún sentido pensar que la razón o la conciencia son el producto de una entidad interna, etérea o carnal, que las determina.

Actualmente temas como la educación física y la educación para la salud han asumidos con relevancia educativa, frente a la educación cognoscitiva tradicional hecha en la escuela durante un período limitado de tiempo. Con aquellos contenidos, la educación se hace necesaria para todo el ciclo vital, porque los cambios físicos del cuerpo y los orgánicos así lo exigen. Pero, además, la idea de formación continua que se impone, ayuda a hacer ver que el psiquismo, en general, requiere ser asumido como un proceso de ajuste constante del ser individual.

La generalidad de los conceptos de concepción del mundo exige, en todo caso, su consideración al nivel de la formación o educación universitaria.

## .- UNIVERSIDAD.

La universidad ha sido y es un reflejo de la organización del conocimiento según ha predominado el teísmo, el humanismo y el incipiente naturalismo contemporáneo. Lo ha sido por el predominio de unas asignaturas o temas respecto de unos otros, y también por el enfoque de los temas causales y su papel en su estructuración de enseñanzas.

La universidad teísta viene representada por las universidades pontificias. En ellas la Teología y el Derecho Canónico eran prioritarios frente a la filosofía, las humanidades y cualquier otra área de conocimiento incipiente. La imagen del Aula Magna de la universidad pontificia de Salamanca, con una gran silla coronada por la mitra papal y de donde sale una capa que abarca las sillas más bajas y adyacentes, es la metáfora de la idea conceptiva del mundo, de los orígenes y de las actitudes intelectuales que se promocionaban.

La universidad humanista viene representada por las que vinieron después y que han llegado a nuestros días. La filosofía, la lengua y la literatura, han dado pie a asignaturas privilegiadas frente a las provenientes de las ciencias básicas y las tecnologías centradas en temas más “materiales” y concretos.

El tema del conocimiento humano ha sido desarrollado en ella, sobre todo por la filosofía y lo ha hecho de acuerdo con las dos grandes concepciones de la cultura occidental como son el teísmo y el humanismo. La existencia de la epistemología y sus discursos justificativos de un conocimiento proveniente de la revelación y otro

que se gesta en la mente, ha marcado aquella rama de la filosofía tradicional, desarrollada bajo aquellas dos concepciones. Pienso, como ejemplo de su síntesis, en la obra *El criterio*, de J. Balmes, en el que claramente se distingue un conocimiento que proviene de la revelación y otro que se consigue a partir del entendimiento humano y de los sentidos.

Los grandes temas de dios y el hombre integrados en los tratamientos filosóficos, culturales y artísticos, han definido la coyuntura teórica a partir del renacimiento y llegando hasta nuestros días.

La universidad naturalista debe ser otra. Hemos hecho una propuesta general en este sentido, planteando como la universidad debería organizar a partir de las áreas de conocimiento ligadas a las ciencias funcionales troncales, mostrando todas ellas su aportación al conocimiento del mundo y del mismo ser humano en él (*Ciencias del Movimiento, El área de Conocimiento de las ciencias psicológicas y educativas*).

Hay que decir, en todo caso, que la universidad naturalista debería asumir los temas conceptivos y filosóficos propios de todas las culturas, particularmente de la propia, como introducción histórica y general a sus estudios.

En segundo lugar, temas y asignaturas relevantes de la filosofía referida a la mente y al conocimiento humano, como la epistemología, deberían formar parte ya de los contenidos de la psicología y la sociología atendiendo a la definición del habla y el lenguaje y su integración funcional. Igualmente para los temas y

asignaturas como la lengua y la lingüística que, pudiendo tener un tratamiento de entrada más descriptivo, deberían formar parte del cuerpo de conocimientos nuclear referidos a la psique como entendimiento.

Otros temas y asignaturas que tradicionalmente se ha presentado también como "humanidades", caso de la literatura, deberían ser asumidos plenamente como arte, entendido como expresión de la individualidad y sujeto a las técnicas propias de los distintos géneros literarios.

El arte es, mayormente, la expresión de la persona humana, partiendo de sus habilidades y saberes, y en el uso de técnicas expresivas varias. Tradicionalmente la pintura, la escultura, la música o el diseño, la poesía y la prosa, el teatro o el cine, han sido artes destacadas a las que ahora se suman performances artísticas y mezclas de técnicas en general. La formación artística debe ser, en todo caso, universal para todos los seres humanos, y hacerse en los institutos como básica y común. Otra cosa es que la producción artística forme parte de los estudios universitarios antropológicos y se muestre funcionalmente relacionada con otros aspectos sociales y culturales; como puede ser la religión.

También es otra cosa que la definición de arte, como expresión de la individualidad, pueda incluir todo lo que hacen los animales y todos los seres naturales en general, y el arte acabe siendo entonces todo lo que consideramos bello, sorprendente o digno de admiración, más allá de que le digamos artista a quien lo ha hecho.

## .- INVESTIGACIÓN

La ciencia y la cultura actual, en general, entienden la investigación científica como la producción de conocimiento por parte de los investigadores. La imagen mediática más repetida es la de investigadoras manipulando probetas y sustancias, poniendo de manifiesto que la investigación biomédica tiene un gran reconocimiento. En efecto, hablando en términos generales, la investigación aparece como el trabajo propio de la ciencia sobre todo para aportar soluciones médicas y en un terreno más difuso, para mejorar el conocimiento humano sobre el mundo material, en general y para generar inventos y tecnologías más avanzadas.

El teísmo lo admira —diría— y no se mete. Es la investigación sobre la obra divina y no hay nada que decir, a no ser que se investigue en temas que llevan a conclusiones que contradigan las escrituras o los dogmas de fe, por ejemplo. Básicamente porque entonces se ven obligados a cambiar sus creencias y eso es debilidad para ellos.

El humanismo tolera y estimula la investigación pero tiene un límite: piensa que cuando se llega a los temas humanos todo es diferente y hay un planteamiento singular y propio de investigación respecto a la que realiza en todos los otros temas naturales. Por ello se puede encontrar quien afirma que en las humanidades y las ciencias sociales —calificadas todas ellas y sin precisar demasiado como ciencias "blandas"— no se pueden hacer generalizaciones porque todo son irregularidades, novedades y sorpresas, dado el carácter idiosincrásico e imprevisible de cada ser humano. Es más, se puede afirmar que, desde el punto de vista humanista, las



generalizaciones como representación de cualquier principio general para la conducta humana, son ridículas y hasta peligrosas para el desarrollo del conocimiento y el bienestar social en general.

Lo lamentable de la situación actual es que el solo hecho de hablar de experimentos ya molesta a los humanistas. Les molesta hasta el punto de que, como ejemplo, obligan a hablar de diseños de investigación en lugar de experimentos. Es anecdótico, pero es otra perla de pensar imperante según el cual todo lo que ha hecho y hace la ciencia para demostrar cómo funciona el mundo y el mismo hombre, es sospechoso de sacrilegio. Esto hace que ni siquiera se pueda plantear la discusión teórica sobre temas que la admiten y la necesitan.

El naturalismo, evidentemente, es otra cosa: postula que los principios explicativos, concretados en el estudio de las causas y sus efectos, son universales para todos los fenómenos naturales, incluidos los humanos. Lo postula no sólo como una conclusión general sino también por la evidencia de que hay leyes concretas como las de la Práctica, la Contigüidad, la Regularidad, la Probabilidad, la Inhibición y la misma de la Generalización o Transferencia que se extraen del análisis del comportamiento humano y que admiten cuantificación para su formulación general.

El tema clave para el naturalismo, en el actual momento científico, es la promoción de la investigación teórica como investigación de los prejuicios culturales humanistas y teístas de cara al desarrollo de unas ciencias humanas plenamente naturales. En esta línea, la investigación concreta sobre el origen de la vida y el origen de la psique son claves.

La investigación sobre el origen de la vida es efectivamente clave porque puede significar como se ha dado el paso del ser material al ser vital y el abandono definitivo del creacionismo teísta, particularmente ahora que algunos pretenden resucitarlo.

La investigación sobre Condicionamiento Temporal (cf. [Origen de la psique](#)) - es otro tema clave por cuanto pone de manifiesto la forma funcional asociativa más elemental en la naturaleza. La idea de que gran parte de los seres vivos comparten la funcionalidad psíquica, serviría muy efectivamente a la plena naturalización de los seres humanos, junto con el reconocimiento de lo mucho que comparten con el resto de seres vivos.

En este orden de cosas del estudio de los grandes saltos funcionales cualitativos en la naturaleza, el que hay entre los eventos psíquicos y los sociales sería igualmente muy relevante.

Sea como sea, para el naturalista la universidad es la sede social de la ciencia. La ciencia es, sobre todo, el tratado de las causas, de su interdependencia y de todos sus efectos. La docencia universitaria debería basarse en este planteamiento que abre todos los temas naturales a la investigación experimental, observacional y a la misma investigación aplicada.

Cada docente e investigador universitario debería poder ser preguntado por las causas y por la verdad, lo que ahora todavía incomoda a muchos. Debería ser así porque, de oficio y personalmente, es su responsabilidad responder y hablar de aquellos temas.

### Epílogo

En la infancia de los humanos manda la ingenuidad, la motivación simple y el deseo inconsciente de vivir por encima de todo. El conocimiento apenas empieza y hay muchos mundos a descubrir; todos se presentan en la envoltura del misterio.

En la adolescencia manda la realidad de todo, hasta la eventual decepción y el desencanto. Pero hay el enamoramiento del habla y la piensa que se vuelven como capacidades divinas. Ellas pretenden dominar, como si fueran diosas, la vida de cada uno.

En la juventud tienes los dones de la fuerza y el equilibrio que te proporcionan una mirada serena. Eres consciente de los engaños sobre los que se ha organizado la existencia de todos y cada uno de los humanos que te han precedido, pero también de los saberes verdaderos que se han compartido. Piensas que la juventud se acabará para ti, pero también que ella puede ser eterna para la sociedad que lo asuma todo con naturalidad.

-----

Empúries, primavera de 2018.

.

